

MANUAL DEL CURSO DE INHABILITACIÓN POR 1^{ra} VEZ



Inhabilitados por Primera vez

Sistema de Evaluación Permanente de Conductores

Duración: 4 horas

Objetivo General

Formar personas con la capacidad de reconocer la importancia de sus acciones individuales para generar un cambio positivo en la cultura vial de nuestra sociedad. A través de la adquisición de conocimientos, se busca que quienes participen del curso adopten una mirada crítica sobre sus creencias y emociones vinculadas al tránsito. El objetivo es generar conciencia sobre la necesidad de movernos de manera segura, cuidándonos a nosotros mismos y a los demás, y comprometerse activamente en la reducción del número de víctimas fatales y lesionadas por hechos viales.

Objetivo específico

Que la persona que participa del curso tome conciencia de sus hábitos y conductas que contribuyen a la inseguridad vial, comprendiendo cómo estos la exponen al riesgo y la convierten en una amenaza para la seguridad de las demás personas.

Formato taller

Se prioriza la práctica y las vivencias personales para desarrollar capacidades, destrezas y habilidades en quienes participan del taller. La carencia o falla parcial o total de estas aptitudes y actitudes ha derivado en sanciones, por lo que resulta esencial recuperarlas o desarrollarlas. Esta capacitación pone énfasis en la resolución de problemas y requiere la participación activa de las personas asistentes. La metodología del taller organiza un modelo de comunicación recíproca que facilita la retroalimentación dentro del grupo, tanto de manera individual como colectiva.

Enfoque

El enfoque de aprendizaje es activo, promoviendo la participación mediante actividades de reflexión teóricas y prácticas. Todas las personas participantes del taller cuentan con licencia nacional de conducir, lo que implica que conocen las normas de tránsito, aunque tal vez no las respeten en su totalidad. El enfoque está en optimizar el tiempo trabajando en el cambio cultural y la convivencia vial, priorizando el respeto por la normativa. Se considera más amigable y efectivo transmitir el mensaje formativo en lugar de centrarse

exclusivamente en la legislación. El objetivo es lograr cambios de conducta antes que simplemente repasar normas de tránsito.

Consideraciones

Trabajar con la guía de actuación ante la ocurrencia de un hecho vial permite un doble propósito, incluir a la víctima de tránsito como eje de trabajo e impartir los conceptos de socorrismo promovidos por la ley de scoring, fomentando la solidaridad y la convivencia.

Tabla de contenido

Unidad fi: Magnitud de la problemática de los incidentes de tránsito.....	5
El tránsito, un problema social	5
Pandemia Vial.....	5
Cultura vial y convivencia en el espacio público	6
Diferencia entre accidente y siniestro vial	7
Factores de riesgo: trilogía de la seguridad vial	8
Documentación	10
Personal	10
Vehicular	10
Documentación para transporte interjurisdiccional.....	11
Usuarios más vulnerables. Prioridad Peatón.....	12
Infraestructura vial.....	12
Visión Cero	12
Calle prioridad peatón.....	13
Calle peatonal	14
Macromanizanas	14

Senderos escolares	14
Sube y baja	15
Red de bisisendas y ciclovías protegidas	15
Cajones amarillos.....	16
Bulbos para la espera de colectivos	16
Carriles Exclusivos	17
Metrobus	17
Unidad 2: Actitudes y aptitudes para la conducción	18
Los valores individuales y colectivos en la vía pública.....	18
Hacia un cambio cultural en el tránsito.....	19
Solidaridad con el entorno.....	20
Capacidades necesarias para conducir. Un acto de responsabilidad	20
Conducir bien, una cuestión de aptitud y de actitud	21
Protección e inclusión en la seguridad vial	22
Usuarios más vulnerables, prioridad peatón	22
Usuarios de la vía pública, de acuerdo a su vulnerabilidad.....	23
La fragilidad del cuerpo humano ante un siniestro vial.....	24
Prioridad Peatón	24
Ciclista.....	24
Motociclista	24
Factores predisponentes al incidente	25
Las causas de los siniestros viales: factores de riesgo.....	25
Aptitudes y capacidades básicas para una conducción segura	26

La Importancia del buen funcionamiento de los sentidos.....	27
La percepción	27
La atención	28
Los tipos de atención que se necesitan mantener al conducir	28
Atención selectiva.....	29
Atención dividida	29
Atención sostenida	29
Factores que impiden o disminuyen el buen ejercicio de conducir	30
Velocidad	30
Consumo de drogas y alcohol.....	31
Fatiga y sueño.....	33
Estrés	34
Distracciones	35
Unidad 3: Impacto y las consecuencias para las víctimas de tránsito	38
Cuáles son las fases de un siniestro vial y su importancia	38
Fase de percepción	38
Fase de decisión.....	38
Fase de conflicto y posición final	39
Tipos de incidentes viales	39
Clasificación de tipos de siniestro	39
Mecánica del atropello al peatón: tipos de lesiones.....	40
Fases de un atropello	40
Severidad de las lesiones en función de la velocidad del vehículo	41

Costos de los hechos viales	42
Costos económicos	42
Costos para la economía y la sociedad	43
Costos sanitarios	43
Impacto en las familias	44
Estrellas Amarillas	44
Unidad 4: Protocolo de actuación en siniestros de tránsito	45
Obligaciones en caso de incidentes viales	45
Cómo proceder ante un siniestro vial	45
Proteger	45
Alertar	46
Socorrer	46
Sugerencias en caso de participar en un siniestro vial	46

Unidad 1: Magnitud de la problemática de los incidentes de tránsito

El tránsito, un problema social

El tránsito en la sociedad actual no es solo un asunto de circulación de vehículos y personas, sino una problemática social de gran magnitud que afecta la convivencia y el bienestar colectivo. Este fenómeno se ha convertido en una preocupación central debido a los siniestros viales, que generan graves consecuencias, no sólo en términos de pérdida de vidas humanas, sino también en el impacto socioeconómico que generan en las comunidades.

Es imperativo que la sociedad asuma la responsabilidad de transformar esta situación hacia una más saludable. La seguridad vial no es una tarea exclusiva de las autoridades o de las instituciones educativas; es un esfuerzo colectivo que implica a todas las personas usuarias de la vía pública. Desde quienes caminan hasta quienes conducen vehículos motorizados, todas las personas tienen el deber de contribuir a la creación de un entorno más seguro.

La educación vial, en este sentido, debe ser una prioridad tanto a nivel social como educativo. Sin embargo, no se trata simplemente de aprender las normas de tránsito, sino de desarrollar una cultura de convivencia en la vía pública, basada en el respeto mutuo y en el reconocimiento de derechos y deberes. Las normas que regulan el tránsito existen, pero su efectividad depende de que se integren en los hábitos y actitudes cotidianas de cada persona.

El respeto por las normas no debe ser visto únicamente como una imposición legal, sino como una opción consciente en defensa de la vida humana. La seguridad vial va más allá de la prevención de incidentes; involucra el reconocimiento de una serie de valores fundamentales que deben ser puestos en práctica, como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad, la tolerancia, la libertad, el orden y la autonomía.

Pandemia Vial

Cada año, cerca de 1,3 millones de personas pierden la vida en siniestros viales, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), lo que equivale a más de dos muertes por minuto. Esta problemática tiene un impacto especialmente grave en países de ingresos medianos y bajos, donde ocurre más del 90% de estas muertes. Estos incidentes son la principal causa de mortalidad entre niñas, niños y jóvenes en todo el mundo. Desde la invención del automóvil, se han registrado más de 50 millones de muertes en calles y rutas, una cifra que supera las bajas de la Primera Guerra Mundial o las causadas por algunas de las peores epidemias.

En la Ciudad de Buenos Aires, el Observatorio de Movilidad y Seguridad Vial reportó en mayo de 2023 que en 2022 hubo 111 víctimas fatales dentro de los 30 días posteriores a un siniestro. Entre las personas fallecidas, el 48% viajaba en motocicleta y el 38% eran peatones. La franja etaria más afectada fue la de 25 a 34 años, con un 29% del total de víctimas. Estos datos revelan la urgente necesidad de mejorar la seguridad vial a través

de un esfuerzo conjunto de toda la sociedad. La adopción de conductas seguras en la vía pública es una responsabilidad compartida entre el gobierno y quienes transitan las calles diariamente.

El Pacto de San José de Costa Rica, en su artículo 5º, establece: "Toda persona tiene derecho a que se respete su integridad física, moral y psicológica". Este derecho es esencial en el contexto de la seguridad vial, ya que la circulación segura y el respeto por la integridad física y psíquica son derechos fundamentales reconocidos tanto a nivel nacional como provincial en Argentina. La inseguridad vial es, por lo tanto, un problema de derechos humanos que afecta la calidad de vida y la posibilidad de participar plenamente en la sociedad.

En la Ciudad de Buenos Aires se realizan ocho millones de viajes diarios, de los cuales el 83,5% se realiza en transporte público y el 16% en automóviles o motocicletas. Este volumen de desplazamientos exige repensar la forma en que nos movemos, de manera que sea segura, eficiente y respetuosa con el medio ambiente. El desafío no solo radica en mejorar las infraestructuras y modos de transporte, sino también en crear un entorno de

convivencia donde las calles dejen de ser simples vías rápidas y se conviertan en espacios compartidos para una convivencia saludable.

El objetivo de la seguridad vial es reducir la siniestralidad y los daños humanos, sociales y económicos que resultan de los siniestros de tránsito. Las acciones educativas juegan un papel fundamental en este objetivo, ya que no solo se trata de conocer la normativa y la señalización vial, sino de promover conductas y hábitos seguros en la vía pública. La educación vial debe fomentar valores como la solidaridad, la prudencia y la responsabilidad, para que cada persona desarrolle criterios autónomos y reflexivos al tomar decisiones en la vía pública.

Está demostrado que, entre los tres factores que influyen en el tránsito -el ser humano, el vehículo y el ambiente-, el ser humano es el principal responsable de los siniestros. Por ello, la educación vial se posiciona como la estrategia fundamental para la prevención, siendo uno de los pilares de la seguridad vial y una herramienta clave para reducir los incidentes. La posibilidad de cambiar las actitudes en el tránsito depende de que las personas comprendan que la circulación actual no es un fenómeno inevitable, sino una construcción social que puede y debe ser transformada.

Cultura vial y convivencia en el espacio público

La convivencia en el espacio público, en particular en el contexto vial, involucra aspectos éticos fundamentales sobre cómo nos relacionamos y compartimos este espacio común. Los valores que guían nuestras acciones al desplazarnos, ya sea como peatones, personas conductoras o pasajeras, determinan la seguridad y la armonía en el tránsito. Comprender y respetar las normas de tránsito no solo es un acto de obediencia legal, sino una responsabilidad moral hacia las otras personas con las que compartimos el espacio.

La convivencia es, esencialmente, la coexistencia pacífica entre quienes interactúan en un espacio determinado. En el caso del tránsito, esto implica que todas las personas, desde quienes conducen vehículos motorizados hasta quienes se desplazan a pie o en bicicleta, deben compartir y respetar el espacio público. La movilidad es una forma más de interacción social que refleja las normas y valores de la comunidad en la que vivimos. Sin embargo, el tránsito actual revela una desconexión entre las normas y las prácticas cotidianas, lo que genera situaciones de incertidumbre y vulnerabilidad en la vía pública.

El tránsito es un sistema complejo que utilizamos a diario, y no solo es riesgoso, sino también peligroso. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, aproximadamente 1,35 millones de personas pierden la vida cada año a causa de siniestros de tránsito, y otras 50 millones resultan lesionadas. Tradicionalmente, la educación vial se ha centrado en la

enseñanza de normas y señales, pero esto no es suficiente para abordar la complejidad de la convivencia en el tránsito. Muchos de los problemas actuales no se deben al desconocimiento de las normas, sino a una relación conflictiva con ellas o una resistencia a cumplirlas. Esta falta de respeto por las reglas refleja, en muchos casos, una falta de consideración hacia las demás personas que comparten el espacio vial.

La educación vial, por lo tanto, no debe limitarse a la enseñanza de leyes y reglamentaciones. Debe incluir una dimensión ética que promueva la reflexión sobre cómo nuestras acciones afectan a otras personas, y cómo el respeto por las normas es una forma de protegernos mutuamente en la vía pública. La libertad en el tránsito viene acompañada de una gran responsabilidad, y es esencial que quienes transitan comprendan las consecuencias de sus decisiones y comportamientos.

El factor humano es el principal causante de los siniestros viales, lo que pone en evidencia la importancia de la educación y la concientización. La conducción preventiva o segura no solo implica cumplir con las normas, sino también adoptar una actitud de respeto y precaución hacia quienes comparten el espacio público. Las leyes existen para facilitar la convivencia pacífica y proteger a la comunidad, pero su efectividad depende de la voluntad de las personas para asumirlas como parte de su comportamiento cotidiano.

En la Ciudad de Buenos Aires, las leyes que regulan el tránsito incluyen tanto el Código de Tránsito y Transporte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Ley 2148) como la Ley Nacional de Tránsito y Seguridad Vial (Ley 24449). Sin embargo, las estadísticas de siniestros viales demuestran que la mera existencia de estas leyes no es suficiente para garantizar la seguridad. La cultura vial va más allá del marco legal, es una expresión de los modos de vida y costumbres de la sociedad en la que vivimos.

Cada persona que utiliza la vía pública es responsable de una parte del tránsito, y todas tienen derechos y obligaciones que deben cumplir. La manera en que nos movilizamos no depende solo de las leyes, sino de la cultura vial que interiorizamos desde la niñez. Las normas de convivencia son efectivas en la medida en que las internalizamos como propias, reconociendo que el tránsito es una construcción social que refleja nuestros valores y actitudes.

Diferencia entre accidente y siniestro vial

La diferencia entre "accidente" y "siniestro" vial no es solo una cuestión de palabras, sino que refleja enfoques distintos sobre cómo entendemos los hechos viales y la seguridad en el tránsito. Al hablar de "accidente", tendemos a pensar en un suceso casual, imprevisible y fuera de nuestro control, lo que conlleva la idea de que nada se pudo hacer para evitarlo.

Esta creencia, que asocia los hechos viales a la fatalidad, dificulta una comprensión adecuada de las causas y la implementación de medidas preventivas, ya que se los percibe como inevitables.

Por el contrario, el uso del término "siniestro" o "incidente" reconoce que estos hechos no son fruto del azar, sino de una serie de factores que, en la mayoría de los casos, pueden ser identificados y gestionados para prevenirlos. Al cambiar la perspectiva hacia un enfoque de siniestros, se subraya la importancia de la responsabilidad humana en la producción de estos hechos viales. Es decir, se pasa de una visión fatalista a una visión preventiva, donde los comportamientos y decisiones de las personas que interactúan en el sistema de tránsito juegan un papel crucial en la prevención de estos eventos.

El siniestro vial es, en esencia, el resultado de decisiones y acciones que pueden estar vinculadas a factores como el exceso de velocidad, la conducción bajo los efectos del alcohol, el uso indebido del teléfono celular, entre otros. A diferencia del "accidente", que sugiere un evento fortuito e inevitable, el siniestro destaca la idea de que estos hechos tienen causas identificables y, por lo tanto, pueden evitarse mediante la toma de decisiones responsables y la implementación de medidas correctivas adecuadas.

Revisar esta terminología es fundamental para cambiar la percepción de que los hechos viales son inevitables. Al adoptar el término "siniestro", podemos comenzar a analizar de manera más efectiva las causas y condiciones que los provocan, lo que abre la puerta a la implementación de estrategias concretas para su prevención. Este enfoque es clave para promover una cultura de la prevención en el ámbito vial, donde la vida y la seguridad son prioridades.

Además, es importante reconocer que, aunque en un siniestro intervienen múltiples factores, el factor humano es generalmente decisivo. La gran mayoría de los siniestros viales se producen por decisiones desacertadas de las personas que interactúan en el sistema de tránsito. Aunque otros elementos, como el estado de la infraestructura o las condiciones climáticas, también pueden influir, la conducta humana sigue siendo el principal factor de riesgo.

Esta perspectiva nos invita a reflexionar sobre la necesidad de una educación vial que no solo se enfoque en la transmisión de normas y reglamentos, sino también en la promoción de valores éticos y ciudadanos que fomenten comportamientos responsables y solidarios en la vía pública. La prevención de siniestros viales requiere un cambio cultural que promueva la responsabilidad compartida y el respeto mutuo entre todos los actores del tránsito, reconociendo que las vidas pueden depender de nuestras decisiones cotidianas. Al repensar la manera en que nos referimos a los hechos viales, se abre una nueva puerta para abordar la seguridad vial de forma más eficaz, donde la prevención se convierte en la herramienta principal para salvar vidas y reducir las consecuencias trágicas en nuestras calles.

Factores de riesgo: trilogía de la seguridad vial

Para prevenir un incidente de tránsito, es crucial identificar los factores de riesgo involucrados. Basándonos en el modelo del “Triángulo de la Seguridad Vial” de la Organización Mundial de la Salud, es fundamental entender que los incidentes viales no son eventos fortuitos, sino que están vinculados a factores específicos: el ser humano, el vehículo y el ambiente. Estos tres componentes interactúan para provocar siniestros viales, y cada uno desempeña un papel importante en la prevención de estos eventos.

El ser humano es el principal causante de los incidentes viales. La educación vial sistemática es esencial para mejorar la seguridad y prevenir siniestros. Dentro de los factores humanos, se encuentran decisiones erróneas, falta de pericia, desconocimiento de las normas, distracciones y consumo de sustancias que afectan la conducción. Estos aspectos reflejan la importancia de una formación adecuada y la necesidad de promover conductas responsables.

No obstante, el factor humano no actúa en aislamiento. También influyen otros factores significativos, como el estado del vehículo y las condiciones ambientales. El factor vehicular incluye el estado de los sistemas de frenos, dirección, suspensión y otros componentes críticos. Un vehículo en mal estado, debido a la falta de mantenimiento, puede experimentar fallas mecánicas que resulten en incidentes. Es importante notar que muchas fallas mecánicas son atribuibles a la falta de mantenimiento por parte de las personas propietarias, lo que subraya la interrelación entre el factor humano y el vehicular.

El factor ambiental abarca las condiciones del entorno, como el clima y el estado de la infraestructura vial. Las condiciones meteorológicas adversas y una infraestructura vial deficiente pueden poner a prueba las habilidades de quien conduce. Aunque estos factores son externos, la persona puede adaptar su comportamiento para minimizar riesgos. Por ejemplo, reducir la velocidad en condiciones meteorológicas desfavorables puede mitigar los efectos negativos del ambiente.

En conjunto, estos tres factores interactúan y se influyen mutuamente. La educación vial debe abordar no solo el conocimiento de las normas, sino también la formación en la identificación y gestión de riesgos asociados con el entorno y el estado del vehículo. Las estadísticas muestran que el factor humano está presente en aproximadamente el 88% de los incidentes viales, mientras que los factores ambiental y vehicular representan el 7% y el 5%, respectivamente. Esto destaca la importancia de centrarse en la conducta humana para reducir la incidencia de siniestros.

Es crucial fomentar una mayor conciencia sobre la influencia de estos factores y promover prácticas seguras entre los usuarios de la vía pública. Al reconocer que el factor humano desempeña un papel central en los incidentes viales, se puede trabajar en mejorar la conducta y las decisiones individuales para reducir los riesgos. Aunque los factores vehicular y ambiental también son importantes, su impacto está frecuentemente condicionado por las acciones y decisiones de las personas.

La trilogía de la seguridad vial - el factor humano, vehicular y ambiental - proporciona un marco integral para abordar y prevenir los incidentes de tránsito. La integración de estos factores en la educación y la práctica vial es esencial para construir un sistema de tránsito más seguro y eficiente.

Documentación

Personal

Documento Nacional de Identidad: acredita la identidad de cada persona residente en el territorio nacional. Puede ser requerido para verificar que coincida con los datos de la licencia de conducir, ya que ésta no sirve como documento que acredite identidad. El DNI digital, mediante la aplicación Mi Argentina, se puede utilizar para cualquier trámite que requiera la verificación de identidad dentro de la República Argentina, salvo para actos electorales.

Licencia Nacional de Conducir: es expedida por la autoridad competente, certifica que la persona titular se encuentra habilitada a conducir determinado vehículo en la vía pública, luego de haber cumplido con ciertos requisitos.

Obtenerla no es solo un trámite administrativo. Debido a la responsabilidad que implica, es obligatoria, y la persona debe ser evaluada para comprobar que tiene las aptitudes psicofísicas y los conocimientos teóricos y prácticos necesarios. Además, dado que existen diferentes tipos de vehículos y usos, también se necesitan distintas clases de licencias, ya que cada una requiere conocimientos específicos. La vigencia de la licencia depende de la edad de la persona y del resultado del examen psicofísico. No se permite conducir sin licencia o con una licencia vencida, salvo si el vencimiento cae en un día inhábil, en cuyo caso se extiende al siguiente día hábil. Según la normativa actual, conducir con la licencia vencida es motivo para que un agente de tránsito u otra autoridad de control la retenga. Si la licencia está vencida, se puede renovar siempre que no hayan pasado más de doce meses desde su vencimiento. Si ha pasado más de ese tiempo, se debe tramitar como si fuera una nueva licencia.

Vehicular

Cédula de identificación del vehículo expedida por la Dirección Nacional de los Registros de la Propiedad Automotor (DNRPA) identifica al vehículo y a la persona titular o autorizada para su uso. Esto significa que, en caso de no portarla, no habrá manera de certificar que quien conduce sea titular del vehículo o tenga autorización para usarlo.

A partir de la publicación en el Boletín Oficial de la Disposición 29/2024 de la Dirección Nacional de los Registros Nacionales de la Propiedad del Automotor (DNRPA), la cédula de identificación para autorizados a conducir, conocida como cédula azul, quedó sin efecto como documento de identificación obligatorio para la circulación en vehículos por el territorio nacional, esto es debido a que el Decreto de Necesidad y Urgencia N° DNU-2023-70 estableció el no vencimiento de las Cédulas de Identificación del vehículo, conocida como cédula verde o marrón.

La nueva normativa indica que la cédula verde no tendrá fecha de vencimiento y se podrá presentar tanto en formato físico como en digital, mediante la aplicación Mi Argentina y también aclara que las cédulas azules ya emitidas continuarán vigentes hasta tanto sean revocadas por quien las peticiona.

Comprobante del seguro obligatorio. Para dar protección a las víctimas de siniestros de tránsito y asegurarles una indemnización por daños sufridos, todo vehículo debe estar

asegurado por una póliza que cubra, como mínimo, eventuales daños causados a terceras personas, sean o no transportadas. Por lo tanto, para demostrar con su cumplimentación, es obligatorio circular con el comprobante del seguro vigente que otorga la compañía de seguros, se podrá presentar tanto en formato físico como en digital, mediante la aplicación Mi Argentina. No es necesario llevar el último recibo de pago del seguro. (Ley 24.449. Arts. 40 inc. c y 68. - Decreto 779/1995, Anexo I, Título VI, Art. 40 inc. C.).

Certificado de Verificación Técnica Vehicular obligatoria (VTV) y oblea. La Ley 2265 exige la Verificación Técnica Vehicular (VTV) para todos los vehículos radicados o en circulación en la Ciudad de Buenos Aires, con el fin de asegurar seguridad vial y reducir la contaminación. Los vehículos deben pasar una revisión en estaciones autorizadas, que verifican su seguridad y emisiones.

La VTV es obligatoria para automóviles con más de 3 años o 60,000 km (anual) y motovehículos con más de 1 año (anual).

Circular sin VTV vigente puede conllevar multas, pérdida de puntos y responsabilidades legales adicionales en caso de siniestro. La VTV es esencial para una conducción segura y responsable.

Placas de dominio. Todos los vehículos motorizados, acoplados y semi acoplados destinados a circular por la vía pública deben llevar las placas oficiales de identificación de dominio entregadas por la autoridad nacional competente, la Dirección Nacional del Registro de la Propiedad del Automotor (DNRPA). Estas placas deben colocarse en el lugar correspondiente y de forma reglamentaria, sin posibilidad de modificación.

Los automóviles deben tener una placa de dominio en la parte delantera y otra en la parte trasera. Los motovehículos, en cambio, deben colocar su única placa en el centro de la parte trasera. Las placas deben mantenerse en buen estado de conservación, sin añadidos que impidan o dificulten su visualización. Si las placas están deterioradas o se han extraviado, es necesario solicitar su reemplazo en el Registro Nacional de la Propiedad del Automotor correspondiente al vehículo.

En cuanto a los trailers, a partir de la modificación en la normativa, ya no se utiliza la patente

101. Los trailers deben llevar sus placas de dominio específicas y reglamentarias, entregadas también por la DNRPA, que deben ser visibles y estar colocadas en conformidad con las regulaciones actuales. Estas placas de dominio para trailers deben estar en condiciones óptimas y ser reemplazadas en caso de daño o pérdida, siguiendo el mismo procedimiento que para los vehículos motorizados

Registro de Verificación de Autopartes (RVA). La Ley 3708 obliga a grabar las autopartes de los vehículos dentro de los 30 días posteriores al patentamiento, incluso para vehículos nuevos. Este requisito busca reducir el robo automotor y el tráfico ilegal de autopartes, garantizando la autenticidad de las piezas.

Una vez grabadas, se coloca una oblea en el parabrisas y se emite un certificado que verifica el registro. El cumplimiento de esta normativa mejora la seguridad vial y regula el mercado de autopartes.

Documentación para transporte interjurisdiccional

Personal: La Licencia Nacional de Transporte Interjurisdiccional (LINTI) es obligatoria para conductores que transportan cargas o personas entre provincias. Para obtenerla, se

requiere completar un curso de capacitación, exámenes, certificación médica y presentar documentos ante la CNRT. Esta licencia asegura la competencia y seguridad en el transporte interjurisdiccional.

Vehicular: El Certificado R.U.T.A. es obligatorio para habilitar vehículos de transporte público y de carga. Su obtención implica inspección técnica y revisión de documentos, y debe renovarse periódicamente para cumplir las normas de seguridad.

Ambos documentos son esenciales para un transporte seguro y regulado en Argentina.

Usuarios más vulnerables. Prioridad Peatón

Una de las prioridades del Gobierno de la Ciudad en materia de tránsito y transporte es poner a las personas en el centro de la movilidad. Todas las personas son peatones, ya que, aunque en algún momento del día sean conductoras o pasajeras, se convierten en peatones al descender de cualquier vehículo. Esto también incluye a las personas en sillas de ruedas, ya sean motorizadas o no, quienes también son consideradas peatones y deben ser integradas en el diseño de una movilidad segura y accesible.

Para garantizar una movilidad sustentable, es fundamental reconocer ciertos valores: equidad, eficiencia, seguridad, salud y participación ciudadana. Por eso, para que todas las personas, incluidas aquellas con movilidad reducida, puedan trasladarse a pie o en silla de ruedas con seguridad, se necesita el compromiso tanto del Estado como de toda la ciudadanía.

En algún momento del día, todas las personas son peatones. La Ciudad de Buenos Aires busca transformarse de ser una ciudad diseñada principalmente para autos a una ciudad a escala humana, promoviendo un espacio de convivencia donde la vía pública se convierta en un lugar de encuentro seguro y saludable para todos.

Infraestructura vial

Visión Cero

El concepto de "Visión Cero" es un enfoque revolucionario en la seguridad vial que busca erradicar las muertes y lesiones graves en las vías. Este enfoque surgió en Suecia en 1997 como parte de una estrategia nacional para transformar el sistema de transporte, poniendo

un énfasis crucial en la vida y la salud de todas las personas que usan las vías. La premisa fundamental de "Visión Cero" es que la seguridad vial no debe basarse en la tolerancia hacia las muertes o lesiones, sino en la creación de un entorno vial en el que todos los usuarios puedan estar protegidos, incluso si se cometen errores.

A nivel mundial, el concepto de "Visión Cero" ha ganado aceptación y se ha implementado en diversas ciudades y países, adaptándose a diferentes contextos y necesidades locales. Ciudades como Estocolmo, Nueva York y Los Ángeles han adoptado este enfoque, realizando cambios significativos en sus infraestructuras viales, políticas de seguridad y campañas de concienciación. Estas iniciativas incluyen la reducción de límites de velocidad, el diseño de calles más seguras, y la promoción de la educación vial y el cumplimiento de las normas.

En Argentina, el concepto de "Visión Cero" también ha comenzado a ser parte de las estrategias para mejorar la seguridad en las vías. Las autoridades han implementado varias medidas que buscan reducir los incidentes viales y proteger a todos los usuarios de las vías. Entre estas medidas se encuentran la promoción de leyes nacionales de seguridad vial, la mejora de la infraestructura y el refuerzo de la educación y la concienciación sobre prácticas seguras en el tránsito.

En Buenos Aires, la aplicación del concepto de "Visión Cero" se ha traducido en una serie de iniciativas que reflejan un compromiso con la seguridad vial. La ciudad ha adoptado límites de velocidad más estrictos en zonas residenciales y escolares para proteger a peatones y ciclistas. Además, se han llevado a cabo proyectos de renovación de infraestructura, como la creación de carriles exclusivos para bicicletas, la ampliación de veredas y la mejora de los pasos peatonales. Buenos Aires también ha incorporado tecnología en su estrategia de seguridad vial, utilizando cámaras de vigilancia para monitorear el cumplimiento de las normas y recopilar datos que ayudan a identificar y abordar las zonas de mayor riesgo. La participación comunitaria juega un papel clave en este proceso, con consultas públicas y colaboración con organizaciones locales para asegurar que las políticas sean efectivas y respondan a las necesidades de la ciudadanía. En conjunto, la implementación de "Visión Cero" en Buenos Aires busca crear un entorno vial más seguro y proteger a todos los usuarios de las vías, avanzando hacia una ciudad en la que las muertes y lesiones graves sean una excepción, no la norma.

Calle prioridad peatón

Las calles con prioridad peatonal están diseñadas para mejorar la seguridad y la comodidad de las personas que caminan, promoviendo un entorno más accesible y agradable para las y los peatones. Estas calles presentan varias características distintivas.

En las calles con prioridad peatonal, se establece una reducción en los límites de velocidad para vehículos (10 km/h). Esto contribuye a crear un ambiente más seguro para los

peatones, disminuyendo el riesgo de siniestros viales. Estas calles suelen contar con amplias veredas y espacios mejorados para el tránsito de peatones. Estas mejoras pueden incluir la ampliación de las veredas, la incorporación de mobiliario urbano como bancos, y la instalación de áreas verdes y zonas de descanso.

Se priorizan los cruces peatonales bien señalizados y visibles, son destacados mediante señalización y diseño para asegurar que sean claramente perceptibles para quienes conducen. Se pueden realizar intervenciones urbanísticas para mejorar la seguridad y la estética de estas calles, como el uso de pavimentos especiales para diferenciar las áreas peatonales de las zonas destinadas a vehículos, y la creación de espacios de convivencia y recreación. En algunas de este tipo, el acceso vehicular está restringido o limitado a ciertos horarios para reducir la presencia de vehículos y priorizar el tránsito peatonal.

A menudo, estas calles favorecen la integración de comercios y actividades al aire libre, creando un entorno vibrante y atractivo para peatones. Estas medidas no solo buscan mejorar la seguridad y la accesibilidad, sino también promover una cultura de respeto y convivencia en el espacio público. La implementación de calles con prioridad peatonal contribuye a un entorno urbano más seguro y agradable para todas las personas.

Calle peatonal

Las calles peatonales están diseñadas exclusivamente para el tránsito de peatones, sin permitir el paso de vehículos. Estas calles presentan características específicas que promueven un entorno seguro y agradable para los peatones. Estas calles están cerradas al tránsito vehicular, salvo para servicios de emergencia o carga de forma extraordinaria en horarios específicos. Esta prohibición se asegura mediante barreras físicas, señales de tránsito y, en algunos casos, la presencia de personal de control.

Permiten un tránsito cómodo y fluido de peatones y fomentan la interacción social. Estas áreas suelen estar bien pavimentadas y pueden incluir mobiliario urbano como bancos, fuentes y zonas de descanso, además de iluminación adecuada, y en algunos casos áreas verdes o vegetación. Estas calles a menudo albergan una variedad de comercios, restaurantes y cafeterías. También pueden ofrecer espacios para actividades culturales y eventos comunitarios, como ferias y espectáculos.

Están diseñadas para ofrecer un espacio seguro y agradable para peatones, con un fuerte énfasis en la accesibilidad, el confort y la estética, mientras se restringe el acceso a vehículos.

Macromanzanas

Las macromanzanas son áreas urbanas diseñadas para mejorar la calidad del espacio público y promover una convivencia más segura y eficiente entre peatones y vehículos. Estas zonas abarcan una serie de manzanas delimitadas con el objetivo de reducir el tránsito vehicular y fomentar el tránsito peatonal. Una característica distintiva de las macromanzanas es la restricción del acceso de vehículos motorizados a ciertas calles dentro del área, permitiendo solo el tránsito local y el acceso a residentes.

Dentro de las macromanzanas, se implementan una serie de medidas para crear un entorno más amigable para las personas que caminan y las actividades comerciales. Las calles se diseñan para priorizar el tránsito peatonal y la circulación de bicicletas, con la inclusión de amplias veredas, zonas de descanso y espacios verdes. Además, se promueve la integración de comercios y servicios en el área. Las macromanzanas también suelen contar con señalización clara y medidas de seguridad para garantizar el bienestar de todas las personas que las utilizan.

Senderos escolares

Los senderos escolares son zonas especialmente diseñadas para garantizar la seguridad de los estudiantes durante sus desplazamientos hacia y desde las escuelas. Una característica distintiva de estos senderos son las sendas peatonales marcadas con líneas amarillas alternadas con líneas blancas. Esta intervención visual tiene como objetivo atraer la atención de quienes conducen, reduciendo así la velocidad de los vehículos y mejorando la seguridad de los peatones, especialmente de niños en edad escolar.

Las sendas peatonales con pintura amarilla se encuentran ubicadas en puntos estratégicos cerca de las escuelas, incluyendo cruces peatonales en las proximidades de las entradas y salidas de los establecimientos educativos. Estos cruces están diseñados para proporcionar un paso seguro y ordenado para estudiantes que se dirigen a la escuela o regresan a casa.

Estas sendas suelen estar acompañadas de otras medidas de seguridad para maximizar la protección de estudiantes. Entre estas medidas se incluyen semáforos peatonales, señales de tránsito adicionales y la presencia de personal de prevención en horarios clave, como durante el ingreso y la salida de estudiantes. Estas intervenciones ayudan a asegurar que el entorno sea lo más seguro posible.

Sube y baja

El sistema "Sube y Baja" en las escuelas está diseñado para facilitar el ascenso y descenso seguro de estudiantes en las proximidades de las instituciones educativas. Estas áreas están claramente marcadas en el pavimento con líneas amarillas, lo que refuerza la prohibición de estacionamiento en las puertas de los establecimientos escolares y ayuda a organizar el tránsito vehicular y peatonal.

Las áreas de "Sube y Baja" están específicamente delimitadas para garantizar que se utilicen únicamente para el propósito previsto. La demarcación en el pavimento establece claramente las zonas donde los vehículos pueden detenerse temporalmente para que estudiantes suban o bajen de manera segura, sin obstruir el flujo de tránsito. El sistema se complementa con la presencia de personal escolar que supervisa y controla el uso adecuado de estas áreas. Este personal no solo supervisa que se respete la normativa, sino que también contribuye a la seguridad de los estudiantes durante el proceso de ascenso y descenso, evitando que quienes conducen necesiten abandonar el vehículo.

La implementación del sistema "Sube y Baja" tiene como objetivo principal mejorar la seguridad en las inmediaciones de las escuelas, facilitando un entorno seguro para los estudiantes durante sus desplazamientos hacia y desde las instituciones educativas. La demarcación clara y la supervisión adecuada ayudan a prevenir la obstrucción del tránsito y a reducir los riesgos asociados con el estacionamiento indebido en las zonas escolares. Este sistema ofrece un entorno más seguro y organizado en las proximidades de las escuelas.

Red de bicisendas y ciclovías protegidas

Se diseñó para fomentar el uso de la bicicleta, mejorar la convivencia en el tránsito y la seguridad de los ciclistas. Integra distintos puntos estratégicos de la Ciudad (centros de transbordo, universidades, escuelas y hospitales), permitiendo también, la interconexión con otros medios de transporte.

Las ciclovías y bicisendas ofrecen un entorno seguro y eficiente para ciclistas. Ambas infraestructuras buscan fomentar el uso de la bicicleta como medio de transporte y mejorar la seguridad vial en la ciudad.

Las ciclovías son carriles exclusivos para bicicletas que se encuentran delimitados por separadores físicos del resto del tránsito vehicular. Su ubicación suele ser en el margen izquierdo de la calzada, y están diseñadas para permitir la circulación en ambos sentidos. Las ciclovías conectan puntos clave de la ciudad, como centros de trasbordo, universidades,

escuelas y hospitales, promoviendo un entorno más seguro para quienes eligen este medio de transporte. La implementación de ciclovías tiene el objetivo de prevenir incidentes viales y fomentar el uso de la bicicleta, creando una red de rutas protegidas que contribuyen a una movilidad más sustentable.

Las bisisendas son también parte de la red de ciclovías protegidas, pero se diferencian de las ciclovías en que están ubicadas en veredas o espacios verdes señalizados y acondicionados. Este tipo de infraestructura se utiliza en áreas donde no es posible implementar una ciclovía. Al igual que las ciclovías, las bisisendas permiten la circulación en doble sentido y ofrecen una opción segura para ciclistas en espacios reducidos. Su diseño busca integrar las bicicletas en el entorno urbano sin comprometer el tránsito peatonal.

Ambas, fomentan el uso de la bicicleta, reduciendo la congestión vehicular y disminuyendo la contaminación ambiental, mejoran la calidad de vida urbana al promover un estilo de vida activo y reducir la contaminación del aire, crean un entorno más seguro para los ciclistas, minimizando el riesgo de incidentes viales y promoviendo la convivencia armónica entre diferentes tipos de usuarios de la vía pública.

Para garantizar la seguridad de todos los usuarios de la vía pública, es crucial que tanto ciclistas como quienes conducen vehículos motorizados respeten ciertas normas. Los vehículos motorizados no deben circular ni estacionar sobre las ciclovías o bisisendas, ya que son espacios exclusivos para bicicletas. Esta prohibición es esencial para evitar riesgos para los ciclistas. En las intersecciones donde las ciclovías cruzan otras vías, quienes conducen deben reducir la velocidad y ceder el paso a ciclistas, respetando la señalización específica. Al adelantar a un ciclista, los vehículos deben mantener una distancia mínima de 1,5 metros para asegurar un adelantamiento seguro. Los vehículos grandes, como camiones y autobuses, deben estar especialmente atentos a los puntos ciegos, usar correctamente los espejos retrovisores y estar alerta a los movimientos de ciclistas es fundamental. Durante el ascenso y descenso de personas cerca de ciclovías, quienes conducen deben asegurarse de no bloquear el carril de las bicicletas, permitiendo así una circulación fluida y segura.

Cajones amarillos

Los cajones amarillos en las paradas de colectivos son áreas demarcadas en la calzada que se utilizan para asegurar un espacio libre de obstrucciones para el ascenso y descenso de personas en el transporte público. Estos cajones se pintan en color amarillo y se encuentran ubicados directamente frente a las paradas.

La implementación de cajones amarillos ayuda a evitar que los vehículos estacionen o se detengan en estas áreas, lo que podría obstaculizar la parada del colectivo y la seguridad de

quienes utilizan el transporte público. Al mantener estas zonas despejadas, se facilita un acceso más eficiente a los usuarios del transporte público y se contribuye a una mayor fluidez en el tránsito de colectivos, mejorando así la puntualidad del servicio y la seguridad vial.

Bulbos para la espera de colectivos

Los bulbos para la espera de colectivos son elementos diseñados para mejorar la comodidad y seguridad de las personas mientras esperan el transporte público. Estos bulbos se colocan en las paradas de colectivos para ofrecer un espacio definido y visible donde los usuarios pueden esperar su colectivo de forma segura.

El diseño de los bulbos incluye características que garantizan la visibilidad y accesibilidad del área de espera. A menudo, se integran con elementos de señalización que indican claramente la ubicación de la parada y facilitan el acceso a las personas con movilidad reducida. Además, los bulbos ayudan a organizar el flujo de las personas que esperan el colectivo y de las que circulan por la vereda, manteniendo así el área de espera ordenada, lo que contribuye a una experiencia más cómoda y segura para quienes utilizan el servicio de colectivos.

Carriles Exclusivos

Los carriles exclusivos son secciones de la calzada reservadas únicamente para el tránsito de ciertos tipos de vehículos como autobuses y/o taxis, o de bicicletas en el caso de las ciclovías. Estos carriles se diseñan para mejorar la eficiencia del tránsito y garantizar la seguridad de los usuarios al separar su circulación del tránsito vehicular general.

Los carriles exclusivos para autobuses y taxis permiten que el transporte público mantenga un flujo constante y eficiente, reduciendo los retrasos causados por congestionamientos. Estos carriles suelen estar claramente señalizados y delimitados con marcas viales y elementos físicos, como barreras o separadores.

Metrobus

El Metrobus de la Ciudad de Buenos Aires es un sistema de transporte público basado en carriles exclusivos para autobuses, diseñado para mejorar la eficiencia y la velocidad del

transporte colectivo en la ciudad. Este sistema integra una red de carriles reservados que permiten a los autobuses evitar el tránsito vehicular general y ofrecer un servicio más rápido y confiable.

El diseño del Metrobus incluye estaciones ubicadas estratégicamente a lo largo de las principales avenidas, con accesos facilitados y bien señalizados para las personas. Las estaciones cuentan con plataformas elevadas y accesibles, que permiten un ascenso y descenso cómodo y seguro. Además, el Metrobus se complementa con un sistema de señalización y control de tránsito que optimiza la circulación de los autobuses y coordina los tiempos de espera en las paradas.

La implementación del Metrobus tiene como objetivo reducir la congestión vehicular, mejorar la puntualidad del servicio y ofrecer una alternativa de transporte eficiente y accesible para quienes viajan por Buenos Aires. Al proporcionar un servicio rápido y confiable, el Metrobus contribuye a una mayor sostenibilidad del transporte urbano y a una mejor calidad de vida para quienes transitan la ciudad.

Unidad 2:

Actitudes y aptitudes para la conducción

Los valores individuales y colectivos en la vía pública

En nuestra vida diaria, reaccionamos de forma positiva o negativa a lo que usamos, vemos, hacemos o escuchamos. A menudo usamos la palabra "valor", pero puede que no nos hayamos preguntado qué significa realmente. Un valor es una actitud que tenemos hacia algo que nos importa. Puede ser algo que nos gusta o que no nos gusta.

Podemos decir que un valor es una cualidad positiva o negativa que le damos a las cosas. En general, valoramos positivamente lo que nos agrada, como escuchar música mientras conducimos. Pero también podemos valorar cosas que no nos gustan tanto, como usar el cinturón de seguridad o respetar los límites de velocidad. Aunque a veces nos resulten incómodas, las hacemos porque sabemos que son importantes para cuidar nuestra vida y la de los demás.

Nuestros valores están muy influenciados por la sociedad en la que vivimos. Pertenecemos a una época y a una cultura que nos enseña lo que es importante. La mayoría de nuestros valores no los creamos nosotros, sino que vienen de nuestra familia, amigos y comunidad. Algunos de estos valores son muy importantes para nosotros, y nos sentiríamos mal si actuáramos en contra de ellos. Incluso podemos criticar a quienes no los respetan.

Todo valor tiene su opuesto. Por ejemplo, a lo bueno se opone lo malo, y a lo seguro se opone lo inseguro. Esta característica se llama polaridad, y muestra que lo que valoramos nos importa; lo aceptamos o lo rechazamos.

Las personas también creen que hay valores más importantes que otros, lo que se llama una jerarquía de valores. Nuestras acciones y decisiones muestran cuáles consideramos más importantes. Por ejemplo, algunas personas prefieren cumplir con su deber antes que hacer algo que podría ser más divertido pero peligroso.

A veces, se produce un conflicto de valores, y esto nos muestra cuáles son los que consideramos más importantes. Por ejemplo, todos sabemos que el exceso de velocidad es peligroso, pero algunas personas siguen conduciendo rápido porque en ese momento valoran más llegar rápido que la seguridad.

El valor surge de la relación entre una persona y algo en particular. Por ejemplo, un automóvil puede tener ciertas características, como velocidad o frenos ABS, pero el valor que le damos depende de lo que cada persona siente o necesita. Algunos valores, como los gustos personales, pueden ser más subjetivos (por ejemplo, conducir escuchando música alta). Sin embargo, en temas éticos, como el deber de no dañar a otros, se trata de valores universales que deben ser respetados.

Muchos valores que compartimos en sociedad están regulados por normas. Estas normas nos dicen cómo debemos comportarnos para convivir en paz y seguridad. Ninguna sociedad puede funcionar sin normas, ya que nos ayudan a saber qué hacer en diferentes situaciones y cómo relacionarnos con los demás. Las normas nos dan derechos y obligaciones, y nos prohíben hacer cosas que puedan dañar a los demás.

En muchas ocasiones se dice que la Educación Vial es una parte de la educación cívica. Los problemas de tránsito no solo se deben a aspectos técnicos, sino a la necesidad de compartir el espacio. Las normas de tránsito son los acuerdos que hemos hecho para usar las vías públicas de manera segura. Cuando alguien no cumple estas normas, se generan conflictos entre los derechos de las personas. La educación vial busca que las personas sientan la necesidad de cumplir con las normas de tránsito para tener una convivencia segura.

Pero no solo necesitamos cumplir con las normas; también debemos tener valores como la tolerancia, el respeto, la responsabilidad, la comprensión y la prudencia. Estos valores nos ayudan a tomar buenas decisiones, incluso en situaciones para las que no hay normas específicas. Los valores son principios o creencias que nos permiten juzgar las conductas y decidir lo que está bien o mal.

Nuestras actitudes, que son formas de comportarnos, están influenciadas por los valores que hemos adoptado. Nos comportamos de cierta manera para sentirnos bien con nosotros mismos y con los demás. En el caso de la seguridad vial, adoptamos valores y actitudes que nos ayudan a sentirnos seguros cuando usamos y compartimos el espacio público.

Hacia un cambio cultural en el tránsito

Todos tenemos el derecho de movernos por la ciudad, pero también tenemos responsabilidades. Cuando estamos en la calle, ya sea conduciendo un vehículo o como peatones, nuestras acciones pueden hacer que las cosas sean seguras o peligrosas.

Hacemos las cosas por costumbre, pero algunas veces no hacemos las cosas de la manera más segura. Para cambiar esto, necesitamos ver las reglas de tránsito de una nueva manera. Las normas no son solo para seguirlas, sino que son acuerdos que hacemos para vivir juntos en paz.

Si decidimos conducir un vehículo, tenemos una gran responsabilidad. La velocidad, el tamaño del vehículo y el peso que llevamos pueden hacer que nuestra conducción sea más peligrosa. Esta responsabilidad viene de nuestra libertad de elegir. Si no tuviéramos la libertad de elegir, no seríamos responsables de lo que pasa. Por eso, conducir es un acto de responsabilidad, ya que tomamos decisiones que afectan a otras personas.

El tránsito es complicado y tiene leyes y reglas que el Estado crea para que podamos usar las calles de manera segura. También es importante que cada persona de forma individual respete estas normas, ya que esto nos ayuda a vivir en armonía.

Para convivir bien en la ciudad, debemos pensar en cómo podemos hacer que el tránsito sea seguro. Esto significa entender y respetar las normas no solo porque debemos hacerlo, sino porque es lo mejor para vivir juntos en paz.

Uno de los aspectos más importantes es que cada persona entienda y respete las normas de tránsito como una necesidad para convivir bien. Queremos que todas las personas sean conscientes de sus derechos y responsabilidades y participen activamente en resolver los problemas del tránsito.

El Estado es responsable de hacer cumplir las normas y educar a las personas, pero cada persona también debe hacer su parte. Para tener un tránsito seguro, necesitamos ser personas solidarias y respetuosas para con los demás.

Solidaridad con el entorno

La circulación vial segura requiere, sin excepción, tener solidaridad con el entorno en su más amplio sentido. Requiere evitar ciertas actitudes peligrosas al momento de circular y, particularmente, conducir, tales como la agresividad, la inestabilidad emocional, la distracción, la fanfarronería, la falta de solidaridad, la irresponsabilidad, el uso de celular, la fatiga, etc.

Las actitudes esenciales para la correcta conducción en el tránsito implican la consideración por las demás personas, la agudeza de los sentidos, el uso del buen juicio y sentido común, el actuar de forma responsable y la previsión.

La convivencia, la solidaridad, el cuidado mutuo, el respeto hacia otra persona, son resortes fundamentales para la vida en forma armónica en sociedad. Es necesario que aclaremos que la tolerancia no es soportar a los demás pasivamente sino entender que todas las personas tenemos derecho a ser respetadas.

Debemos pensar en el deber cívico y moral de conducir respetando las normas de tránsito con prudencia y con eje en la convivencia y la solidaridad. Ser conscientes de nuestra responsabilidad cuando conducimos, para obligarnos a hacerlo con la máxima prudencia y también con un sentido afinado del cuidado propio y el de los demás, ya sean miembros de nuestra propia familia u otras personas.

La vida y la salud física son bienes preciosos. Los debemos cuidar, teniendo en cuenta las necesidades de las demás personas y el bien común. Es necesario que al conducir lo hagamos responsablemente y con prudencia para evitar daños y pérdidas de vidas humanas.

Capacidades necesarias para conducir. Un acto de responsabilidad

Conducir un vehículo es un acto de responsabilidad porque uno decide cómo manejar y debe estar consciente de sus acciones. Conducir no es solo dirigir el volante o el manubrio y mover el vehículo, es un proceso que se hace en tres pasos:

Primero, percibir, se debe observar lo que está pasando alrededor. Esto es ver la realidad de lo que ocurre en el camino.

Luego, decidir, se decide qué hacer. Por ejemplo, al ver un semáforo en rojo, se decide detenerse.

Finalmente, ejecutar, hacer lo que se haya decidido. Por ejemplo, parar en el semáforo en rojo.

Es importante seguir estos pasos en orden. Primero, se debe ver y entender la situación, luego decidir qué hacer y, por último, actuar. Si se realizan las cosas al revés, cómo actuar antes de decidir o ver, se podrían causar problemas y no conducir de manera segura.

Cada persona debe ser consciente y voluntaria en sus decisiones de conducción, usando el conocimiento que tiene sobre las normas de tránsito. La responsabilidad viene de nuestra libertad para elegir. Si no pudiéramos elegir, no seríamos responsables de lo que pasa.

Para conducir de manera segura, no solo se necesita tener habilidades para manejar el vehículo, sino también:

Capacidad física y psíquica: se debe estar en buen estado físico y mental. Cosas como el alcohol, las drogas, el sueño y la fatiga pueden afectar la habilidad para conducir.

Conocimientos: se deben conocer las reglas y leyes de tránsito. Se puede aprenderlas estudiando y observando cómo manejan los demás.

Habilidades: la práctica es necesaria para mejorar. Cuanto más se practique, mejor será la persona en la conducción.

Además de estas cosas, es importante tener una actitud adecuada. Esto significa prestar atención, ser una persona respetuosa y tomar decisiones que mantengan a todos los actores del tránsito seguros en el camino. La responsabilidad y la actitud correcta son claves para un buen desempeño al conducir.

Conducir de manera segura requiere de ciertas actitudes y comportamientos. Debemos evitar provocar agresiones, distracciones o faltas de respeto.

Aquí hay algunas actitudes positivas que ayudan a conducir de forma segura:

- Tolerancia: aceptar los errores de las demás personas y no molestarse por ellos.
- Solidaridad: ayudar a otras personas cuando sea necesario.
- Comprensión: ponerse en el lugar de los demás para entender su situación.
- Prudencia: evitar riesgos innecesarios y seguir las normas de seguridad.

También hay actitudes negativas que debemos evitar:

- Justiciera: intentar hacer justicia por sí mismo y castigar a otras personas.
- Sabotaje: tratar de dificultar el paso de otras personas.
- Exhibicionista: conducir generando riesgos para llamar la atención.

Que la persona conduzca bien no solo depende de tener habilidades y conocimientos, sino también de tener una actitud respetuosa y cuidadosa. Las personas necesitan estar atentas a cómo sus emociones y actitudes pueden afectar su conducción.

Conducir bien, una cuestión de aptitud y de actitud

Es una cuestión de aptitud, pero también de actitud. Actitud, se refiere a la forma de actuar de una persona frente a determinada situación. La actitud de una persona se ve afectada por las emociones, el carácter, la autoestima, el momento de la vida por el que se está atravesando, etc. La actitud hace referencia a la forma de actuar de una persona y la aptitud a ciertas capacidades o habilidades que esta tiene.

Se trata de tener conocimientos y habilidades, pero también de respetar las normas y de ser consciente de que el riesgo es permanente, y por eso, cada segundo de tiempo es demasiado valioso cuando estamos conduciendo en el espacio vial.

Esa es una de las premisas en las que insistir para ser una "persona segura al conducir". Las decisiones a tomar dependen, además de los tiempos de reacción, de los conocimientos y las técnicas de quién está al mando del vehículo. Pero también, y en gran medida, del cumplimiento de las normas y de la adopción de ciertas conductas a las que muchas veces

no se les asigna la importancia debida. El manejo seguro, es saber conducir sin poner en peligro ninguna vida, aún pese a las condiciones que nos rodean.

Protección e inclusión en la seguridad vial

La seguridad vial es un aspecto crucial para el bienestar de toda la sociedad, y al abordarla desde una perspectiva de protección e inclusión, buscamos crear un entorno más seguro y equitativo para todas las personas que utilizan las vías. Este enfoque integral no solo mejora la seguridad en la vía pública, sino que también fomenta una cultura de respeto y equidad.

La protección en la seguridad vial no se limita a la implementación de normas y regulaciones, sino que también abarca la creación de un entorno seguro y accesible para todas las personas. Es esencial promover prácticas que protejan a los usuarios más vulnerables, como peatones y ciclistas, y garantizar que todas las personas, independientemente de su situación, tengan acceso a medidas de seguridad adecuadas. La inclusión en la seguridad vial implica reconocer y abordar las diferencias en las necesidades de las personas según diversos factores como edad, capacidad física o situación socioeconómica. Esto contribuye a asegurar que todas las personas tengan acceso a una educación vial efectiva y a un entorno seguro en la vía pública. Se debe promover un trato igualitario y respetuoso hacia todas las personas en el espacio público y, en este caso, hacia todas las que participan de este curso. Es necesario valorar la diversidad en la conducción y en las experiencias viales, para abordar las necesidades específicas de diferentes grupos.

Usuarios más vulnerables, prioridad peatón

Según el Observatorio de Movilidad y Seguridad Vial las víctimas fatales a causa de siniestros viales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires corresponden el 48 % a motociclistas y el 38% a peatones. Es importante que tengamos presente que todos en algún momento del día lo somos, al igual que nuestros familiares y amigos.

Un peatón es cualquier persona que está caminando por la vía pública. Esto incluye a las personas con discapacidades y a todas aquellas que usan aparatos especiales para moverse, como sillas de ruedas, cochecitos para bebés, patines o patinetas.

Aunque una silla de ruedas pueda ser motorizada, la persona que la usa sigue siendo un peatón. Es importante que los peatones, sin importar cómo se muevan, sean cuidadosos para no lastimarse, ni lastimar a los demás, ni ser lastimados.

Así mismo, la legislación le reconoce una situación especial en mérito a que se encuentra en desventaja versus los demás actores del tránsito, ya que carece de la protección que

representa la carrocería del vehículo y sufre todas las consecuencias de un posible impacto en su propio cuerpo. Por tal motivo, todas las legislaciones ponen mayor acento en quienes conducen vehículos, a quienes se les exige un nivel superior de atención y diligencia, la obligación de circular a la velocidad adecuada y mantener siempre el control del vehículo, entre otras exigencias y obligaciones.

Es importante que se tome conciencia de la importancia de respetar siempre la prioridad las personas que se desplazan como peatones, teniendo en cuenta las situaciones en las que esas mismas personas pueden cometer un error o distracción.

Los incidentes con peatones también provienen de faltas que esas mismas personas cometen. No quedan exentos de respetar las normas del tránsito, ya que el incidente que puede derivar de su violación puede ocasionarle graves daños. En este punto, hay que entender que la imprevisibilidad en el comportamiento de los peatones constituye una conducta peligrosa para su propia integridad. Es por esto que al cruzar la calle deben hacerlo donde y cuando corresponda (por la senda peatonal y con el semáforo habilitante en el caso de existir), la espera para iniciar el cruce debe realizarse en la vereda que es el sector propio de aquellas personas que transitan a pie.

Aquí también es aplicable el concepto de “conducirse preventivamente” si bien originalmente está referido a quienes conducen, una persona prudente como peatón no sólo cruzará la calle respetando las leyes de tránsito, sino que también, esperará a que los vehículos se detengan porque estará atenta al posible error ajeno (alguna persona sin frenos, o distraída con su celular, o que, desaprensivamente, haya decidido cruzar no obstante el semáforo en rojo).

El espacio público es un espacio complejo, desplazarse es una de las actividades en las que en él se desarrollan y como tal tiene sus prioridades. En este contexto la persona de a pie debe ser la protagonista y la principal beneficiaria de la circulación en la ciudad. En esta actividad en la que todas las personas estamos involucradas, tiene dos aspectos fundamentales. En primer término, es de vital importancia el respeto que las personas que conducen para con las personas que caminan, ya que son los actores más vulnerables en caso de producirse un siniestro vial. En segundo lugar, quienes son peatones deben cumplir con las leyes de tránsito y seguir los consejos de seguridad vial, ya que es su propia vida la que está en riesgo.

Usuarios de la vía pública, de acuerdo a su vulnerabilidad

En la calle, hay diferentes tipos de medios de transporte y cada uno se debe tratar de manera distinta. Esto se basa en varios factores como ser: si tienen o no una carrocería que los cubra, el tamaño del medio de transporte, cuántas personas llevan, cómo se transportan las personas y cómo las protegen en caso de un impacto,

Es importante entender que el cuerpo humano es frágil. En la ciudad, vemos peatones, ciclistas y personas que conducen diferentes vehículos como motos, autobuses, camiones, autos particulares y autos de alquiler.

Los espacios públicos, como calles y plazas, son lugares donde las personas se encuentran y se relacionan con otras. Por eso, son espacios para vivir en comunidad de manera respetuosa.

Cuando vamos a algún lugar, queremos llegar rápido, sin problemas, y sin lastimar a nadie. Aquí entran dos principios importantes del tránsito: fluidez (circular sin problemas) y seguridad (que todas las personas estén a salvo). Para lograrlo necesitamos solidaridad, esto significa seguir las reglas y respetar al resto de las personas.

Un antiguo principio legal indica que se le debe pedir más cuidado al más fuerte, en este caso, a quien conduce. Por eso, es fundamental que tomemos conciencia de la peligrosidad que implica conducir un vehículo y de la especial responsabilidad que ello implica. Es necesario reconocer también el derecho de estos usuarios a circular por la ciudad y que quienes conducen automóviles, camiones y transporte público compartan las calles con ellos y los respeten.

La fragilidad del cuerpo humano ante un siniestro vial

Prioridad Peatón

Todas las personas somos peatones. Aunque en algún momento del día por más que nos desplazemos en vehículos, nos convertimos en peatones al descender de ellos. De allí surge la importancia de ubicar a las personas como eje central de la movilidad.

Ciclista

Ciclista es una persona que se mueve en bicicleta. Al igual que quienes actúan como peatones, quienes lo hacen como ciclistas son muy vulnerables en la calle porque son usuarios que no están protegidos por una carrocería como los autos o camiones. Esto significa que deben tener mucho cuidado al andar en bicicleta para evitar incidentes.

Para que todos estén seguros, tanto los ciclistas como los otros usuarios de la calle deben seguir algunas normas y buenas prácticas. El transporte en bicicleta en la ciudad se organiza mediante bisisendas y ciclovías.

Las ciclovías son carriles especiales solo para bicicletas. Estos carriles están separados del resto de los vehículos generalmente por barreras físicas, o bien por líneas pintadas. Esto ayuda a mantener a los ciclistas seguros al mantenerlos alejados de los vehículos motorizados. La ciclovía, o carril para bicicletas, generalmente se encuentra en el margen izquierdo de la calle (puede estar en el derecho o en ambos). Hay ciclovías de doble mano, lo que significa que las bicicletas pueden ir en ambas direcciones.

Se utilizan datos y estadísticas para diseñar una red de ciclovías que sea segura y útil. Esta red conecta lugares importantes de la ciudad, como centros de transporte, universidades, escuelas y hospitales. Además, está diseñada para conectar con otros medios de transporte, como autobuses y trenes, para que quienes se desplazan en bicicleta puedan hacer viajes más largos y cambiar de medio de transporte fácilmente.

Es fundamental que tanto ciclistas como quienes conducen otros vehículos respeten las normas para que todos puedan convivir de manera segura en la calle. Quienes se desplazan en bicicleta deben estar alerta y seguir las reglas para protegerse, y quienes conducen otros vehículos deben estar conscientes de las personas en bicicleta y darles el espacio que necesitan.

Motociclista

Motociclista es una persona que se mueve en moto. Los motociclistas son los terceros más vulnerables en el tránsito, después de peatones y ciclistas. Esto significa que tienen un alto riesgo de sufrir graves lesiones o incluso la muerte en un siniestro.

Hay varias razones por las que los motociclistas son tan frágiles en la vía pública. Las motos son vehículos que tienen un equilibrio muy delicado. A diferencia de los autos, que tienen cuatro ruedas y son más estables, las motos tienen solo dos ruedas. Esto significa que un pequeño golpe o una maniobra brusca puede hacer que la moto se caiga fácilmente. Un simple roce con otro vehículo o un objeto en la calle puede desestabilizar la moto. Esto puede causar que la persona pierda el control y se caiga. A excepción del casco, que es obligatorio y proporciona algo de protección para la cabeza, las motos no tienen muchas

otras medidas de seguridad para proteger a quien conduce. No hay una carrocería que envuelva a la persona, ni cinturones de seguridad. En caso de un choque, no hay nada que mantenga a quien conduce y a su acompañante en su lugar. Esto significa que si hay una colisión a altas velocidades, quienes ocupan el vehículo pueden ser lanzados fuera de la moto con gran fuerza, aumentando el riesgo de lesiones graves.

Debido a estas razones, es crucial que tanto motociclistas como quienes conducen otros vehículos en la vía pública sean muy cuidadosos. Quienes conducen motocicletas deben estar siempre alerta y hacerlo con precaución para minimizar los riesgos. Quienes conducen otros vehículos deben estar conscientes de la presencia de motos y ser respetuosos, dándoles el espacio necesario para evitar siniestros.

Factores predisponentes al incidente

La imprudencia, que es uno de los motivos por lo cual aparece el error humano y que es el principal factor de riesgo en el tránsito, consiste en correr riesgos evitables e innecesarios. Ser imprudente, es adoptar conductas de riesgo y no de cuidado, produciendo hechos que son perfectamente evitables, y que no son necesarios de hacer. Para una conducción segura y respetuosa se deben asumir conductas de cuidado y no de riesgo. Este cuidado tiene que ver con el respeto, el valorarse y valorar al otro. Cada quien cuida lo que valora y por lo tanto no lo pone en riesgo ni lo daña.

Una premisa fundamental es la de no correr riesgos, ya que el riesgo es la antesala del daño. El cuidado no es riesgoso y aquello que es riesgoso no es cuidadoso.

Pongámoslo en el contexto del tránsito: la existencia de una ley de tránsito, cuya utilidad es sobre todo poner el límite entre las personas, nos delimita un cierto espacio, y otro espacio a los otros actores del tránsito, para que cada uno no invada el del prójimo. Si la ley está para protegernos, cuando alguien pasa un límite, o está poniendo en riesgo a otra persona o lo está dañando, son las dos formas básicas y elementales en las que se puede reducir las innumerables conductas de falta de respeto. Y en el tránsito, si una persona sale con un vehículo que no está en condiciones de circular, le está faltando el respeto a otras. Si se excede en el límite de velocidad es una falta de respeto, ya que pone en riesgo al resto de las personas.

Debemos también destacar, que existe en muchos actores del tránsito, una baja percepción de los riesgos existentes en el espacio público. El contexto de esto, es el de la percepción, porque ¿en dónde está el peligro? Y este está, en que uno no percibe el peligro. No percibir el riesgo, es un factor de la aparición del error humano. Como también creer que ciertas cosas les pasan a los demás, o creer que hay que tener mucha mala suerte de que algo malo me pase.

Las causas de los siniestros viales: factores de riesgo

Un incidente de tránsito es cuando ocurre una situación inesperada en la vía pública, como un choque entre vehículos o una caída de una bicicleta. Aunque estos incidentes pueden parecer sorprendidos, en realidad, muchas veces podemos preverlos y evitarlos.

Para prever y evitar incidentes, es importante entender los factores de riesgo. Un factor de riesgo es cualquier cosa que aumenta la posibilidad de que ocurra un incidente. Los factores de riesgo pueden ser:

El vehículo: el estado del vehículo, como si tiene fallos mecánicos o problemas con los frenos.

La vía y su entorno: las condiciones de la calle, como si está resbaladiza por la lluvia o si hay poca visibilidad.

La persona: las acciones y comportamientos de la persona que conduce, como si está distraída, cansada o lo hace demasiado rápido.

Un incidente de tránsito puede parecer que ocurre sin razón aparente, pero un análisis detallado muestra que siempre hay factores que lo causan. Estos factores pueden ser:
Factores humanos: son las acciones de la persona, como la velocidad, la atención, o si está bajo los efectos de alcohol o drogas. Estos factores son responsables de la mayoría de los accidentes, alrededor del 90%.

Factores mecánicos: son problemas con el vehículo, como fallos en los frenos o en el motor.

Factores ambientales: son las condiciones del entorno, como el clima, la visibilidad, o el estado del camino.

Comprender estos factores nos ayuda a anticipar y prevenir los incidentes. Si sabemos qué mirar y qué hacer, podemos reducir el riesgo en las calles. Por ejemplo, revisando el estado del vehículo antes de conducir, prestando atención a las condiciones del camino y adaptar la conducción a ellas, conducir de manera responsable, evitando distracciones y respetando las normas de tránsito. Aunque los incidentes de tránsito pueden parecer impredecibles, conociendo y manejando los factores de riesgo, podemos reducir su ocurrencia y mantener la seguridad en la vía pública.

Aptitudes y capacidades básicas para una conducción segura

La aptitud para conducir implica tener las habilidades necesarias tanto físicas como mentales. La aptitud es la capacidad general que se tiene para realizar actividades diversas, que incluyen aspectos físicos, mentales, emocionales e intelectuales. Cuando comenzamos a

conducir, puede parecer complicado porque debemos prestar atención a muchas cosas a la vez. Sin embargo, con la práctica, estas tareas se vuelven más automáticas y nos parece más fácil, aunque no debemos olvidar la complejidad que conlleva.

Conducir de manera segura requiere el conocimiento de las normas de tránsito y la verificación de que el vehículo esté en buenas condiciones. Además, se necesitan diversas capacidades: físicas, cognitivas y emocionales.

Las capacidades físicas incluyen la movilidad y coordinación necesarias para manejar los mandos del vehículo, así como una buena capacidad visual para percibir el entorno. Esto significa tener una visión clara y ajustada, así como una visión de campo completa.

Las capacidades cognitivas son esenciales para recordar lo que se ha aprendido, interpretar las señales de tránsito y orientarse en la ciudad. Se requiere agilidad mental para procesar la información rápidamente, capacidad de reacción y tiempos de respuesta rápidos para enfrentar cualquier situación que surja. La atención también juega un papel crucial, quien conduce debe mantenerse alerta durante trayectos largos y aburridos. La atención selectiva permite concentrarse en la información relevante para la conducción, mientras que la atención dividida permite monitorear múltiples elementos al mismo tiempo, como el camino, las señales, los espejos retrovisores y la velocidad, incluso mientras se conversa o se escucha la radio.

La memoria de trabajo es importante para mantener la información relevante en mente y tomar decisiones informadas, como reducir la velocidad cuando sea necesario. También se necesita estimar tiempos y velocidad, evaluar riesgos y tomar decisiones adecuadas antes de maniobras como incorporarse a una rotonda o adelantar a otro vehículo.

El estado psicofísico y emocional de quien conduce es crucial para detectar signos de fatiga o falta de concentración que puedan afectar la capacidad de conducir de manera segura. La conducción es una actividad social que requiere respetar y tolerar a los demás para una convivencia armoniosa en el tránsito.

Las situaciones de tránsito son complejas y cambiantes, y requieren constante atención para evitar incidentes. Estas situaciones suelen tener varias características en común. Gran cantidad de estímulos, hay muchos elementos importantes a los que atender, como señales de tránsito, movimientos de otros usuarios de la vía y cambios en el entorno. Ambigüedad de los estímulos, no siempre es claro qué significa lo que se percibe. Por ejemplo, una persona en el borde de la vereda puede estar esperando para cruzar o simplemente esperando algo. Cambios constantes en el entorno, pueden ocurrir cambios repentinos que generan riesgos, como obstáculos inesperados. Cada situación es única, por lo que se debe mantener siempre un alto nivel de atención.

Para circular con seguridad, es necesario captar e interpretar una gran cantidad de estímulos, cuyo significado puede ser ambiguo y cambiar rápidamente. La respuesta a cada situación debe ser rápida y precisa. Para lograr esto, contamos con tres mecanismos básicos:

La percepción: utilizamos nuestros sentidos para captar información del entorno.

La atención: nos ayuda a concentrarnos en la información más relevante y a ignorar lo menos importante.

Las capacidades motoras: nos permiten llevar a cabo nuestras decisiones con precisión y rapidez.

La conducción no solo requiere una buena vista y audición. También involucra habilidades psicológicas y físicas. Las capacidades psicológicas incluyen la capacidad perceptiva y atencional para identificar y discriminar estímulos importantes, la capacidad intelectual para evaluar situaciones, la capacidad de tomar decisiones adecuadas, y la capacidad de respuesta para ejecutar maniobras con rapidez y precisión. Además, las características personales de la persona que conduce, como su personalidad, pueden influir en su comportamiento y en cómo maneja las situaciones de tránsito.

La Importancia de buen funcionamiento de los sentidos

La percepción

La vista: a pesar de que contamos con varios sentidos, la vista tiene un papel fundamental a la hora de conducir. El 90% de la información que recibimos cuando conducimos nos llega a través de la vista. Por eso es fundamental que la mantengamos en perfecto estado.

Percibimos, interpretamos, tomamos decisiones y por último actuamos. Y todo ello con la vista como eje. Durante la conducción existen muchos factores visuales que son fundamentales: la agudeza visual, la visión estereoscópica, el campo visual, la resistencia del ojo al deslumbramiento y la adaptación a la oscuridad. Todos estos factores intervienen en el manejo, pero paradójicamente la mayor parte de siniestros se produce por no prestar atención visual en la vía.

El oído: este sentido trabaja como complemento de la visión al permitir mantener el equilibrio y situar los estímulos visuales en tiempo y espacio. Las fallas en este sentido impiden la captación correcta de los estímulos del ambiente, lo que perjudica a su vez en la atención y la percepción. Por ejemplo, si vamos en un vehículo con el volumen muy alto y otro vehículo nos toca bocina para impedir una infracción nuestra, no reaccionamos a tiempo para evitarlo.

El olfato: científicamente este sentido actúa sobre los sistemas emocionales e influye en las operaciones lógicas que realiza el cerebro. De esta forma, el olor que perciba afectará a la forma cómo maneja.

El tacto: si bien no afecta de forma directa en cómo conducimos, la disposición de nuestro cuerpo (las manos al volante y estar bien sentados) permitirán maniobrar correctamente en caso de un imprevisto, como así también sentir vibraciones o movimientos extraños en la conducción.

La atención

Muchas veces nuestra mente se distrae fácilmente mientras estamos en una cierta actividad. Cuando volvemos en sí, no nos damos cuenta qué pasó mientras estábamos realizándose, o cuánto tiempo nos fuimos con la “mente” a otro lado. Si eso ocurre sin la necesidad de tener un objeto presente, peor es cuando lo tenemos. Esa distracción tiene un nombre: ceguera por falta de atención. Cuando hablamos por teléfono mientras conducimos, existen períodos en las que nos volvemos “ciegos” de lo que nos rodea. Podemos pasar por un semáforo, y no lo vemos. Pasamos por una zona escolar, y ni siquiera nos damos cuenta. Por eso ocurren los incidentes; por una falta de atención al conducir.

Nuestro cerebro no está diseñado para realizar más de una tarea compleja a la vez. Aun si pareciera que lo hace, no rinde en su máxima capacidad porque cada vez que cambiamos de actividad, el cerebro se desconecta de la tarea previa para enfocarse en la actual.

Los tipos de atención que se necesitan mantener al conducir

Resulta obvio que la atención al volante constituye un factor imprescindible durante el proceso de conducción. Las personas experimentadas desarrollan automatismos que les permiten ser más eficientes y circular con más fluidez. Sin embargo, este tipo de comportamiento reflejo no debe ser sustitutivo de una atención óptima a lo que sucede en la vía.

Esto tiene repercusiones directas sobre cuestiones como:

- Las probabilidades de sufrir un siniestro.
- La capacidad de percepción y reacción frente a un imprevisto en la vía.
- La utilización de técnicas de conducción eficiente.

La conducción es una actividad compleja que requiere la capacidad de seleccionar, dividir y mantener la atención continuamente. La atención se puede clasificar en tres tipos

principales: atención selectiva, atención dividida y atención sostenida. Cada tipo de atención juega un papel crucial en la seguridad y eficacia de la conducción. La combinación de estos tipos de atención contribuye a una conducción más segura y efectiva.

Atención selectiva

La atención selectiva se refiere a nuestra capacidad limitada para concentrarnos en varios estímulos al mismo tiempo. Dado que el camino y el acto de conducir presentan numerosos estímulos, como señales de tránsito, cambios en el trazado, circulación de otros vehículos y condiciones meteorológicas, debemos elegir a cuáles de estos estímulos prestar atención. La atención selectiva puede manifestarse de dos maneras, elegir qué estímulos son importantes para la conducción en un momento dado y decidir qué acción tomar en respuesta a un estímulo particular.

Algunos estímulos requieren una respuesta activa, como la necesidad de frenar o cambiar de carril, mientras que otros no requieren una respuesta inmediata. Con el tiempo, muchas de las acciones requeridas para conducir se automatizan para permitirnos enfocarnos en factores más imprevisibles que necesitan una mayor atención.

La atención selectiva es esencial para una conducción fluida y eficiente, ya que aumenta nuestra capacidad para reaccionar rápidamente a eventos imprevistos y críticos.

Atención dividida

La atención dividida implica prestar atención a varios estímulos simultáneamente. Durante la conducción, es necesario dividir la atención entre diversos factores que están ocurriendo al mismo tiempo.

Por ejemplo, al adelantar a otro vehículo, quien conduce debe prestar atención al vehículo que se va a adelantar, a los vehículos que preceden al que se va a adelantar, a los vehículos que vienen en sentido contrario, los vehículos que siguen al propio vehículo, las revoluciones del motor, la velocidad y la potencia desarrollada, los cambios de marcha y el uso de las luces de giro, el trazado de la vía y la señalización.

Cada uno de estos factores puede variar y, en algunos casos, ser impredecible, lo que requiere una atención dividida para manejar la situación de manera segura.

La atención dividida es crucial para realizar maniobras complejas, como adelantamientos, incorporaciones a la vía y circulación en tránsito denso. Sin una adecuada división de la atención, la capacidad de reacción frente a estímulos no percibidos puede verse seriamente reducida.

Atención sostenida

La atención sostenida se refiere a la capacidad de mantener una vigilancia constante sobre posibles estímulos durante un período prolongado. Este tipo de atención es particularmente desafiante porque requiere un esfuerzo continuo y a menudo resulta imperceptible.

El riesgo de fatiga y somnolencia aumenta en trayectos largos, ya que se requiere una alerta constante durante toda la conducción. La fatiga puede hacer que incluso una pequeña distracción tenga consecuencias graves, incluso a baja velocidad.

La atención sostenida es esencial para mantener la seguridad durante la conducción. Una distracción momentánea puede tener consecuencias graves, por lo que es vital mantener la atención durante todo el trayecto.

Factores que impiden o disminuyen el buen ejercicio de conducir

Velocidad

El exceso de velocidad es una de las principales causas que contribuyen a que los siniestros viales sean fatales. Esta relación se debe a una serie de factores interconectados que afectan la seguridad en las vías. Para comprender cómo el exceso de velocidad influye en la gravedad de los siniestros, es fundamental considerar conceptos como las velocidades máximas, mínimas, la velocidad precautoria y el efecto de visión túnel.

Las velocidades máximas y mínimas establecen los límites permitidos para la circulación en diferentes tipos de vías. La velocidad máxima es el límite superior autorizado para un tramo de la vía, diseñado para mantener un equilibrio entre la fluidez del tránsito y la seguridad. Por otro lado, la velocidad mínima es el límite inferior, que asegura que los vehículos mantengan una velocidad suficiente para no entorpecer el flujo de tránsito.

Cuando se excede la velocidad máxima permitida, se aumenta el riesgo de que un siniestro vial tenga consecuencias graves. Esto se debe a que a mayores velocidades, los vehículos requieren distancias más largas para detenerse en caso de una emergencia. Según un estudio de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada incremento de 1% en la velocidad de conducción puede aumentar la probabilidad de un siniestro fatal en un 4% (OMS, 2018).

La velocidad precautoria es una medida adaptativa que implica ajustar la velocidad del vehículo en función de las condiciones específicas del camino y del entorno. Esta velocidad no está definida por los límites establecidos, sino que se adapta a factores como el clima, la

visibilidad, el estado del camino y el tránsito. Conducir a una velocidad precautoria significa reducir la velocidad para mantener el control del vehículo y reaccionar adecuadamente ante cualquier imprevisto.

Cuando las personas no ajustan su velocidad precautoria de acuerdo con las condiciones del entorno, el riesgo de siniestros fatales aumenta considerablemente. Por ejemplo, en condiciones de lluvia o neblina, una velocidad excesiva puede reducir la capacidad de reacción y aumentar la distancia de frenado, lo que puede llevar a colisiones graves.

Efecto de visión túnel

El efecto de visión túnel es un fenómeno psicológico que ocurre en situaciones de alta velocidad. Este efecto implica una reducción en el campo visual, haciendo que quien conduce perciba una visión más estrecha y centrada en el área frente al vehículo. En otras

palabras, puede ver con claridad solo lo que está directamente en frente de él, mientras que los detalles periféricos se vuelven borrosos o indistinguibles.

A velocidades elevadas, el efecto de visión túnel se vuelve más pronunciado debido a la alta carga cognitiva y el aumento en la velocidad de procesamiento visual. Cuando una persona viaja a alta velocidad, su capacidad para detectar objetos y señales en los bordes de su campo visual se ve comprometida. Esto reduce la capacidad de detectar peligros, como peatones, ciclistas u otros vehículos, que se encuentran fuera del campo de visión central.

El efecto de visión túnel puede llevar a una disminución en la capacidad de reacción y aumentar el riesgo de siniestros, ya que quien conduce puede no notar obstáculos o cambios en el entorno hasta que sea demasiado tarde. Esta condición agrava los riesgos asociados con el exceso de velocidad, al hacer que sea menos consciente de su entorno y de las posibles amenazas.

Impacto y consecuencias del exceso de velocidad

A mayores velocidades, la energía cinética de un vehículo aumenta significativamente. La energía cinética, que es la energía que un objeto posee debido a su movimiento, es directamente proporcional al cuadrado de la velocidad. Esto significa que un aumento en la velocidad incrementa la energía involucrada en un impacto, haciendo que las colisiones sean mucho más destructivas.

El tiempo de reacción de una persona se ve afectado por la velocidad. A mayor velocidad, el tiempo disponible para detectar un peligro y reaccionar adecuadamente disminuye. Esto reduce la capacidad de evitar un siniestro o de minimizar su gravedad.

Las consecuencias del exceso de velocidad son particularmente graves en áreas urbanas y zonas escolares, donde la presencia de peatones y ciclistas es alta. En estas zonas, los

sinistros viales tienden a ser más severos debido a la vulnerabilidad de los usuarios no motorizados. La probabilidad de un siniestro fatal aumenta en un 20% cuando los vehículos circulan a velocidades superiores a las establecidas en zonas de alta concentración peatonal.

El exceso de velocidad contribuye significativamente a la fatalidad de los siniestros viales a través de varios mecanismos interrelacionados, incluido el efecto de visión túnel. La no adherencia a los límites de velocidad establecidos, la falta de ajuste a la velocidad precautoria, la energía cinética aumentada en caso de impacto y el deterioro en la percepción visual son factores críticos que influyen en la gravedad de los siniestros. Para reducir la incidencia de siniestros fatales, es esencial que todas las personas respeten los límites de velocidad y adapten su conducción a las condiciones del entorno.

Consumo de drogas y alcohol

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define una droga como cualquier sustancia que, al ser introducida en el organismo, altera el funcionamiento natural del sistema nervioso central. Esto incluye no solo drogas ilegales, como la marihuana o la cocaína, sino también sustancias legales como el alcohol y ciertos medicamentos recetados o de venta libre. Todas estas pueden crear dependencia y afectar la capacidad de conducir de manera segura.

Consumo de Medicamentos

Algunos medicamentos pueden afectar negativamente la capacidad de conducir, especialmente aquellos con efectos sedantes. Por ejemplo, los fármacos utilizados para inducir el sueño, como ciertos tranquilizantes o antihistamínicos, pueden tener efectos residuales, incluso si se tomaron la noche anterior. Esto significa que, al día siguiente, la persona podría sentirse somnolienta o experimentar una reducción en la capacidad de reacción.

Es esencial leer el prospecto de cualquier medicamento para verificar si existe una advertencia sobre la conducción. Además, siempre es recomendable consultar con profesionales médicos o farmacéuticos si se tiene alguna duda sobre los efectos secundarios de un medicamento y su impacto en la capacidad de conducir.

Consumo de alcohol

El alcohol es una sustancia depresora del sistema nervioso central y es una de las causas más comunes de incidentes de tránsito. El consumo de alcohol puede producir los siguientes efectos:

- Reducción de la capacidad de reacción: el alcohol disminuye la velocidad de respuesta ante un estímulo, lo que puede llevar a graves incidentes.

- Alteraciones en la visión: puede causar visión borrosa, disminuir la visión periférica y deteriorar la resistencia al deslumbramiento.
- Descoordinación viso motora: la capacidad de coordinar la vista con los movimientos de las manos y los pies se ve afectada, lo que dificulta manejar los controles del vehículo.
- Deterioro de la coordinación motriz: afecta la capacidad de realizar movimientos precisos y coordinados.
- Perturbación de la atención: la capacidad de concentrarse en el camino y prestar atención a los detalles disminuye.
- Exceso de confianza y reducción de Inhibiciones: el alcohol puede hacer que las personas se sientan más seguras de lo que realmente deberían estar, lo que las lleva a tomar riesgos innecesarios.
- Somnolencia: puede inducir sueño y fatiga, haciendo que quien conduce se duerma.

Límites tolerados

Desde mayo de 2023, la Ley 27.714 de Alcohol Cero prohíbe conducir con cualquier nivel de alcohol en sangre en rutas nacionales, buscando reducir siniestros viales y mejorar la seguridad. La mayoría de las provincias argentinas también aplican esta política, mientras que la Ciudad de Buenos Aires mantiene una tolerancia limitada pero controlada.

Los controles de alcoholemia se realizan con métodos precisos y no invasivos. Superar el límite permitido conlleva la remisión del vehículo y la retención de la licencia. En caso de alcoholemia superior a 1.0 g/l, se emite un Acta Contravencional. Negarse al control también es una infracción con las mismas sanciones.

Los límites a respetar son los de cada jurisdicción en la que se circule, independientemente del lugar de emisión de la licencia.

Fatiga y sueño

El sueño y la fatiga son factores cruciales que pueden comprometer seriamente la seguridad al conducir. El cuerpo humano necesita dormir lo suficiente para mantener un equilibrio adecuado y recuperarse de las actividades diarias. Cuando una persona no duerme las horas necesarias, su organismo responde con un aumento de la necesidad de dormir y una disminución significativa en el rendimiento. Es importante destacar que el cansancio puede

verse exacerbado por la ingesta de bebidas alcohólicas, drogas o comidas pesadas, lo que agrava aún más la situación.

No dormir lo suficiente puede tener varios efectos negativos en el rendimiento de una persona al conducir. Se reduce la capacidad de reacción, la falta de sueño disminuye la velocidad de reacción, lo que aumenta el tiempo necesario para responder ante cualquier estímulo en el camino. Esto puede llevar a una respuesta tardía en situaciones de emergencia, aumentando el riesgo de incidentes. Disminuye el estado de alerta, dormir poco reduce el rendimiento intelectual, afectando la concentración y la capacidad de usar la memoria de manera efectiva. Si la persona que conduce no está plenamente alerta es más propensa a pasar por alto señales de tránsito, obstáculos y otros vehículos. Predispone a las malas decisiones, la falta de sueño afecta el estado de ánimo, lo que puede llevar a niveles elevados de ansiedad e irritabilidad. Estas alteraciones emocionales aumentan la probabilidad de tomar decisiones incorrectas o impulsivas al volante.

Es fundamental reconocer los síntomas de la fatiga para poder tomar medidas preventivas a tiempo. Algunos de los signos más comunes incluyen:

- Bostezos frecuentes: los bostezos son una señal clara de que el cuerpo necesita descansar.
- Visión borrosa: la fatiga puede causar problemas visuales, como visión borrosa, lo que dificulta la lectura de señales y la detección de obstáculos en el camino.
- Sensación de ojos pesados: el aumento en la frecuencia y duración de los parpadeos, junto con una sensación de pesadez en los ojos, indica cansancio.
- Lagrimeo y picazón en los ojos: estos síntomas pueden aparecer como resultado de la fatiga ocular.
- Cabeceos y microsueños: dormirse por unos segundos (microsueños) o cabecear mientras se conduce son señales de peligro extremo y pueden resultar en consecuencias graves.

Consejos útiles para prevenir la fatiga al conducir

Para asegurar un buen rendimiento y evitar la fatiga durante la conducción, se pueden seguir los siguientes consejos:

- Dormir de 7 a 9 horas diarias: las personas adultas deben dormir entre 7 y 9 horas cada noche. Antes de un viaje largo, es recomendable que la persona duerma al menos 8 horas la noche anterior para estar descansada.

- Interrumpir el viaje regularmente: en viajes largos, es aconsejable hacer una pausa cada 200 kilómetros o cada dos horas para descansar. Quienes conducen motocicletas deben detenerse cada 100 kilómetros o cada hora.
- Mantener una buena ventilación en el vehículo: una buena circulación de aire ayuda a mantenerse alerta y reduce la somnolencia.
- Hidratarse y comer comidas ligeras: beber agua frecuentemente y evitar comidas pesadas o alcohólicas, ya que estas pueden inducir cansancio.
- Evitar conducir en horas de baja visibilidad: es recomendable evitar conducir al amanecer o al anochecer debido a la visibilidad reducida y el deslumbramiento del sol.
- Conducir con precaución si se es profesional o principiante: quienes conducen de forma profesional, debido a las largas horas de conducción, y quienes son principiantes, por su falta de experiencia, son personas más propensas a sufrir fatiga. Deben estar especialmente atentas a los signos de cansancio.

Consecuencias de la fatiga al volante

Se reduce el estado de alerta y aumentan los tiempos de respuesta, estar en vigilia durante 17 horas seguidas afecta la capacidad de reacción de una persona de manera similar a tener un nivel de alcohol en sangre superior a 0,5 gramos por litro de sangre.

Tanto la fatiga como la falta de sueño reducen la capacidad de reacción y aumentan el tiempo necesario para responder ante un estímulo. Sin embargo, la manera de abordar estos problemas es distinta, para la falta de sueño la única solución es dormir ya que no hay sustituto para el descanso adecuado, para la fatiga es necesario hacer una pausa, interrumpir el viaje y descansar antes de continuar conduciendo.

Estrés

El estrés es una reacción natural y necesaria del cuerpo humano para enfrentar situaciones de desafío o peligro. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el estrés se define como un conjunto de reacciones fisiológicas que preparan al organismo para entrar en acción. En situaciones normales, el estrés nos ayuda a reaccionar rápidamente y a mantenernos alerta. Sin embargo, cuando esta respuesta se vuelve excesiva o se prolonga en el tiempo, puede generar una sobrecarga de tensión que tiene efectos negativos en nuestro organismo y, en particular, en nuestra capacidad para conducir de manera segura.

En la vida moderna, el ritmo acelerado y las múltiples exigencias a las que nos enfrentamos son fuentes constantes de estrés. Quienes conducen no están exentos de estas presiones, lo que puede afectar su desempeño y poner en riesgo la seguridad vial.

Impacto del estrés en la conducción

El estrés excesivo puede influir negativamente en la capacidad de conducción de diversas maneras. Se reduce la capacidad de concentración, cuando una persona está estresada, su mente tiende a centrarse en las preocupaciones y problemas que enfrenta, disminuyendo su capacidad para concentrarse en la tarea de conducir. Esto puede llevar a pasar por alto señales de tránsito importantes, cambios en las condiciones del tránsito o la presencia de peatones y otros vehículos. El estrés puede provocar que quienes conducen se vuelvan más irritables e impacientes, lo que puede traducirse en comportamientos de riesgo, como conducir a alta velocidad, realizar maniobras peligrosas o reaccionar agresivamente ante otros vehículos. La impulsividad al conducir incrementa la probabilidad de siniestros.

El estrés constante consume una gran cantidad de energía mental, lo que puede llevar a la fatiga. La fatiga mental disminuye la capacidad de toma de decisiones y aumenta el tiempo de reacción, factores que son cruciales para evitar siniestros viales. El estrés puede desencadenar respuestas físicas como aumento del ritmo cardíaco, respiración rápida, tensión muscular y sudoración. Estas respuestas fisiológicas pueden distraer a la persona mientras conduce y dificultar su capacidad para manejar el vehículo de manera efectiva y segura.

Consejos útiles para gestionar el estrés al conducir

Para reducir el impacto del estrés y mejorar la seguridad al conducir, es importante adoptar ciertas prácticas que promuevan una conducción más relajada y consciente:

- Mantener la calma y enfocarse en la conducción: es fundamental estar consciente del contexto al momento de conducir y dejar de lado preocupaciones y discusiones que generen tensión. Concentrarse exclusivamente en la tarea de conducir reduce el riesgo de distracción y siniestros.
- Planificar el viaje: antes de salir, planificar la ruta y considerar caminos alternativos puede ayudar a evitar congestiones y reducir el estrés. Haber planificado como enfrentar distintas situaciones de tránsito permite una conducción más relajada.

- Salir con tiempo suficiente: salir con anticipación y no apresurarse para llegar a destino disminuye la ansiedad y la presión de tiempo, reduciendo así los niveles de estrés.
- No conducir con fatiga: es crucial evaluar el nivel de cansancio antes de iniciar un viaje. La falta de sueño aumenta la susceptibilidad al estrés y disminuye la capacidad de reacción. Asegurarse de tener buenos hábitos de sueño y evitar conducir si siente síntomas de fatiga.
- Regular la temperatura del vehículo: mantener una temperatura agradable dentro del vehículo ayuda a reducir estímulos estresantes. Tanto el calor extremo como el frío pueden aumentar la tensión y afectar negativamente la comodidad de quien conduce.
- Adoptar una actitud tolerante y paciente: enfrentar los embotellamientos y situaciones de tránsito denso con paciencia y tolerancia es fundamental para evitar reacciones impulsivas. Recordar que todas las personas están en la misma situación puede ayudar a mantener la calma.

Controlar el estrés no solo mejora la experiencia de conducción, sino que también es esencial para prevenir siniestros y promover una convivencia más segura en la vía pública. La capacidad para manejar el estrés y mantener la calma al conducir es un factor clave para garantizar que las decisiones se tomen de manera racional y segura, protegiendo así la vida de quien conduce, sus pasajeros y los otros usuarios de la vía pública.

Distracciones

Conducir es una actividad compleja que requiere la coordinación y organización de múltiples estímulos. Para hacerlo de manera segura, quien conduce debe mantener un nivel adecuado de atención, enfocado en la tarea principal: manejar el vehículo. Cuando la atención de la persona que conduce se desvía hacia otras tareas secundarias que no están

relacionadas con la principal, se reduce su capacidad para reaccionar ante los estímulos del entorno. Esto disminuye la eficiencia en la conducción y aumenta el riesgo de siniestros. Las distracciones al volante se pueden clasificar en tres categorías principales, según la manera en que afectan la capacidad de conducir:

Distracciones perceptivas: estas son distracciones que afectan los sentidos de quien conduce, principalmente la vista y el oído.

Visuales: ocurren cuando la persona aparta la vista del camino. Por ejemplo, mirar un GPS, revisar el teléfono o buscar algo en el vehículo. Estas distracciones son peligrosas porque los ojos no están en el camino, lo que reduce su capacidad para detectar y reaccionar ante obstáculos o cambios repentinos.

Auditivas: involucran sonidos que desvían la atención. Escuchar música a un volumen alto, atender una llamada telefónica o escuchar música con auriculares son ejemplos de distracciones auditivas. Estas pueden impedir que quien conduce escuche señales auditivas críticas, como la bocina de otro vehículo o la sirena de un vehículo de emergencia.

Distracciones motrices: son aquellas que involucran movimientos físicos que desvían las manos o los pies de la tarea de conducir. Comer, beber, fumar, sintonizar la radio o maquillarse mientras se conduce son ejemplos de distracciones motrices. Estas acciones no sólo demandan la atención de quien conduce, sino que también impiden que mantenga un control total del vehículo, aumentando el riesgo de maniobras peligrosas e incidentes viales.

Distracciones cognitivas: afectan la mente de la persona, desviando su atención de la tarea de conducir. Hablar por teléfono, aunque sea con manos libres, o pensar en problemas personales son ejemplos de distracciones cognitivas. Estas distracciones son particularmente peligrosas porque pueden ser menos evidentes tanto para quien conduce como sus acompañantes, quienes pueden no darse cuenta de que su mente no está en el camino.

Factores de distracción comunes Comer, beber, tomar mate o fumar

Estas actividades representan un riesgo significativo al conducir, ya que demandan

atención y también ocupan las manos. Además, el riesgo de derramar bebidas o de que una brasa de cigarrillo caiga puede llevar a movimientos bruscos e inesperados, aumentando la probabilidad de cometer errores o realizar maniobras inseguras.

Uso del GPS

El GPS es una herramienta valiosa para la navegación, pero puede ser una fuente de distracción si se utiliza incorrectamente. La manipulación del GPS mientras se conduce desvía la atención visual y cognitiva. Por ello, se debe programar la ruta antes de comenzar el viaje y seguir las indicaciones de voz sin necesidad de mirar la pantalla.

Uso del teléfono celular

El uso de teléfonos celulares está prohibido al conducir porque reduce significativamente la capacidad de atención y audición de la persona. Ya sea para hablar, enviar mensajes o usar aplicaciones, el celular desvía la atención visual, cognitiva y motriz. Incluso si el vehículo está detenido en un semáforo, el uso del celular implica un esfuerzo mental que aleja a la persona del enfoque necesario en su entorno inmediato.

Otras actividades distractoras

Realizar tareas como cambiar la estación de radio, lista de música, mirar a otros ocupantes del vehículo, maquillarse, ajustar el espejo retrovisor o buscar objetos en la guantera también pueden desviar la atención de quien conduce. Estas actividades, aunque pueden parecer inocuas, requieren un esfuerzo de coordinación y atención que debería estar dedicada a la conducción.

Consejos útiles para evitar distracciones

- Dejar que otra persona maneje el celular: si se recibe una llamada importante, es mejor que otra persona la atienda y avise que quien conduce se comunicará después.
- Apagar o silenciar el celular, poner el celular en modo avión o guardarlo en la guantera ayuda a evitar la tentación de revisarlo mientras se conduce.
- Uso de aplicaciones que envían mensajes automáticos, algunas aplicaciones pueden avisar automáticamente a quienes llaman que la persona receptora está conduciendo y no puede atender en ese momento.
- Detenerse en un lugar seguro para usar el celular, si es absolutamente necesario utilizar el teléfono, lo mejor es detenerse en un lugar seguro y estacionarse antes de atender la llamada.
- Preparar todo antes de iniciar el viaje, ajustar los espejos, ponerse el cinturón de seguridad, ajustarse el casco en caso de motos y asegurar puertas y ventanas antes de empezar a conducir.

La salud física de la persona y su estado emocional también juegan un papel crucial en la seguridad vial. Enfermedades, cansancio y estrés pueden reducir la capacidad de atención, coordinación motora y juicio crítico, todos fundamentales para una conducción segura. Es esencial que quienes conducen sean conscientes de las distracciones potenciales y tomen medidas activas para minimizar su impacto. Mantener la atención en la tarea principal de conducir salva vidas y reduce significativamente los riesgos viales.

Unidad 3: Impacto y las consecuencias para las víctimas de tránsito

Cuáles son las fases de un siniestro vial y su importancia

Comprender las fases de un siniestro vial es esencial para cualquier persona que conduce. Aunque no es necesario conocer todos los detalles técnicos, tener una idea clara de estas fases puede ayudar a ser más consciente de los peligros al conducir, comprender mejor la responsabilidad ante un incidente y desarrollar la capacidad de prevenirlo, y, saber cómo actuar correctamente al involucrarse en un siniestro.

Los siniestros viales no son sucesos aislados; son el resultado de una cadena de eventos, cada uno de los cuales juega un papel crucial. Aquí desglosamos las fases principales de un siniestro vial:

Fase de percepción

La fase de percepción es el momento en el que quien conduce se da cuenta de un peligro inminente en la vía y sus riesgos asociados. Este peligro puede ser un obstáculo en la carretera, como un vehículo detenido, un peatón, un animal, o algún objeto, o incluso una reacción inesperada del propio vehículo, como un desvío de la calzada.

Punto de percepción posible u objetivo: este es el punto en el tiempo y el lugar donde era físicamente posible detectar el peligro. Por ejemplo, podría haber visto un vehículo detenido en el camino desde una distancia considerable.

Punto de percepción real o subjetiva: este es el punto donde la persona realmente se da cuenta del peligro. Puede verse afectada por factores como la falta de atención, la fatiga, o la distracción.

La fase de percepción puede involucrar distracciones perceptivas, como las visuales (apartarse del camino para mirar algo) o auditivas (sonidos que desvían la atención). Ser consciente y prestar plena atención a la vía y a su entorno puede mejorar significativamente la capacidad de percepción.

La atención consciente que se presta al camino, junto con el estado físico y mental de la persona, son elementos críticos para detectar peligros a tiempo. Cuanto antes se perciba un peligro, más tiempo habrá para reaccionar de manera adecuada.

Fase de decisión

La fase de decisión abarca el momento y lugar en los que quien conduce reacciona al peligro percibido y decide realizar una maniobra evasiva. Esta maniobra puede ser activa o pasiva y puede implicar acciones simples o complejas.

Activas y Pasivas: las maniobras activas, como reducir la velocidad o cambiar de dirección, implican una acción directa y rápida. Las maniobras pasivas, como tocar la

bocina, pueden alertar a otros del peligro, pero no cambian la situación de la persona de manera significativa.

Simple y Complejas: las maniobras simples implican una acción única, como frenar, mientras que las complejas requieren múltiples acciones, como frenar y girar al mismo tiempo.

Durante esta fase, las distracciones cognitivas (pensamientos que desvían la atención) y motrices (movimientos que no están relacionados con la conducción) pueden afectar la capacidad de tomar decisiones rápidas y efectivas.

Una maniobra evasiva adecuada debería reducir el riesgo de colisión o al menos minimizar la gravedad del impacto. Es crucial que la maniobra no desencadene una situación de mayor riesgo. Por ejemplo, invadir un carril contrario para evitar un choque puede provocar una colisión aún más grave. El tipo de reacción que se tenga ante una amenaza influye directamente en las probabilidades de evitar una colisión o en la gravedad del siniestro. Una buena decisión puede marcar la diferencia entre un incidente menor y un grave siniestro vial.

Fase de conflicto y posición final

La fase de conflicto se refiere al momento y lugar en los que ocurre la colisión. Puede involucrar un solo vehículo o varios, y puede incluir a peatones. Saber cómo actuar durante esta fase es esencial para minimizar daños y proteger la seguridad de todas las personas involucradas.

Aunque no es una fase como tal, la posición final se refiere al lugar donde los vehículos se detienen después de la colisión. Este punto, conocido también como "punto de terminación", es fundamental para la investigación posterior del siniestro. Respetar la posición final del vehículo hasta la llegada de las autoridades intervinientes permite que el proceso de investigación sea más ágil y preciso. Mover los vehículos sin autorización puede dificultar la comprensión de cómo ocurrió el hecho y quiénes son los responsables.

Tipos de incidentes viales

Para que un evento sea considerado siniestro vial, debe ocurrir en una vía e involucrar al menos un vehículo en movimiento. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define "siniestro vial" como una colisión o incidente que incluye al menos un vehículo sobre ruedas en una vía pública o privada accesible al público, e incluye colisiones entre vehículos, entre vehículos y peatones, animales u obstáculos, y siniestros de un solo vehículo.

Clasificación de tipos de siniestro

Según los resultados producidos

Mortales: causan la muerte de al menos una persona dentro de los 30 días posteriores al siniestro.

Con heridos: producen lesiones sin víctimas fatales.

Con daños materiales: solo causan daños a la propiedad.

Según la ubicación

Urbanos: dentro de áreas urbanas.

En travesía: en tramos de ruta que atraviesan áreas urbanas. **Interurbanos:** en autopistas, autovías o rutas fuera de áreas urbanas.

Según el número de vehículos implicados

Simples: con hasta dos vehículos.

Complejos: con más de dos vehículos o vehículos junto con peatones, ciclistas, motociclistas o animales, por su complejidad y potencial gravedad.

Según la forma en la que se producen

Choques: impacto de un vehículo contra otro estacionado o un objeto fijo.

Colisiones: impacto entre dos vehículos en movimiento, como:

- **Frontales:** en la parte frontal; suelen ser las más graves.
- **Perpendiculares:** en ángulo recto; pueden ser central, anterior o posterior.
- **Oblicuas:** en ángulo no recto.

- **Por alcance:** el frente de un vehículo impacta la parte trasera de otro.
- **Raspado:** roce lateral de vehículos en el mismo o en sentido opuesto.
- **Atropellos:** impacto de un vehículo con peatones, ciclistas o motociclistas.
- **Otros:** salidas de vía, que pueden incluir vuelcos.
- Diversos factores, como las condiciones de la vía, el clima y el estado de los ocupantes, influyen en la ocurrencia y gravedad de estos siniestros.

Mecánica del atropello al peatón: tipos de lesiones

Cuando un peatón es atropellado, el movimiento de su cuerpo y las lesiones que sufre dependen de varios factores, como la velocidad del impacto, el tipo de vehículo, la rigidez y forma de la parte delantera del vehículo, así como la edad, altura y posición del peatón en relación con el vehículo. Aunque cada atropello es diferente, los estudios de reconstrucción de estos siniestros han identificado patrones comunes en los efectos sobre las personas implicadas y sus movimientos. Estos patrones permiten prever cómo se moverá y qué lesiones sufrirá el cuerpo de un peatón que es atropellado por un vehículo específico.

Fases de un atropello

Un atropello de un peatón por un vehículo puede dividirse en varias fases, el análisis de esas fases y los tipos de lesiones que pueden ocurrir resalta la importancia de la prevención de estos incidentes y la necesidad de entender mejor cómo ocurren para proteger a los peatones, que son especialmente vulnerables en las vías. Cada una de las fases tiene sus características y tipos de lesiones.

Fase de choque o de contacto

En esta fase inicial, el paragolpes del vehículo golpea las extremidades inferiores de la persona. Dependiendo de la violencia del impacto, las lesiones pueden incluir contusiones o fracturas en los huesos de las piernas, como el fémur, peroné o tibia. El punto exacto de impacto depende de la velocidad y la masa del vehículo. Las lesiones comunes en esta fase se encuentran en la parte inferior del cuerpo, como muslos, glúteos, piernas y la parte baja de la espalda. Las lesiones pueden incluir moretones, raspones, heridas cortantes y fracturas. En el caso de niños o de personas de baja estatura, las lesiones pueden afectar la parte superior del cuerpo, como la cabeza, provocando fracturas de cráneo o traumatismos craneoencefálicos.

Fase de desequilibrio o pivotación

Esta fase comienza cuando la persona, tras ser golpeada, se inclina sobre el capó del vehículo. Las lesiones asociadas con esta fase pueden incluir dislocaciones o fracturas en las rodillas y la pelvis.

Fase de semi volteo o volteo

Si el vehículo viaja a una velocidad alta, el cuerpo de la persona puede desplazarse hacia el capó. En esta fase, el tronco y, especialmente, la cabeza pueden sufrir lesiones si golpean el parabrisas o su marco. Esto puede causar heridas graves en la cabeza.

Fase de proyección y caída

Después del impacto inicial, el cuerpo de la persona suele ser lanzado hacia adelante en la dirección del movimiento del vehículo, describiendo un arco en el aire antes de caer al pavimento. Las lesiones típicas en esta fase incluyen heridas en las partes más salientes del cuerpo, como las manos, codos, nariz y rodillas, así como en la cabeza, que es la parte más pesada del cuerpo. Pueden aparecer moretones, fracturas y contusiones en la cabeza, pecho y extremidades superiores.

Fase de arrastre

Después de caer al suelo, el cuerpo puede ser arrastrado varios metros por el pavimento, dependiendo de la velocidad del vehículo. En algunos casos, el cuerpo del peatón puede ser llevado por el vehículo a una cierta distancia. Las lesiones típicas en esta fase incluyen abrasiones y raspones en la piel, que suelen aparecer en líneas paralelas y pueden contener restos de tierra y arena. También puede haber desprendimientos de piel en las partes salientes del cuerpo.

Fase de aplastamiento o compresión

En esta fase, el cuerpo del peatón puede ser aplastado entre dos superficies duras, como las llantas del vehículo y el suelo, o entre el vehículo y un objeto fijo, como una pared o poste. Las lesiones características de esta fase incluyen fracturas en las costillas, la columna vertebral y el esternón, así como lesiones internas en la cavidad torácica, abdominal y craneal. También puede haber daños graves a los órganos internos, como los pulmones, corazón, hígado, bazo, estómago e intestinos, e incluso rotura de estos órganos. Externamente, pueden aparecer moretones extensos.

Severidad de las lesiones en función de la velocidad del vehículo

Cuando un vehículo atropella a una persona, la velocidad a la que circula el vehículo es un factor crucial que puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte de la persona atropellada. Cuanto más rápido va el vehículo, más graves serán las lesiones que sufra la persona, y es más probable que esas lesiones sean mortales. Esto sucede porque la velocidad aumenta la energía con la que el vehículo impacta el cuerpo de la persona.

Imaginemos un vehículo que va a gran velocidad y atropella a una persona. La energía que lleva el vehículo en movimiento se transfiere al cuerpo de la persona en el momento del impacto. Esta energía se concentra en las partes del cuerpo que primero reciben el golpe, y cuanto más energía hay, más graves son las lesiones.

Los estudios han demostrado que a velocidades más altas, el riesgo de morir en un atropello aumenta de manera significativa: a 20 km/h el riesgo de que el peatón muera es del 4%, a 30 km/h el riesgo de muerte sube al 9%, a 40 km/h el riesgo de morir en un atropello aumenta al 25%. a 50 km/h el riesgo de muerte es muy alto, llegando al 83%, con un velocidad de 60 km/h prácticamente todas las personas atropelladas (casi el 100%) podrían morir.

Los porcentajes exactos pueden variar ligeramente entre diferentes estudios, pero la tendencia general es consistente: a mayor velocidad del vehículo, mayor es el riesgo de muerte para los peatones involucrados en un atropello. Por ejemplo, el Global Status Report on Road Safety de la OMS de 2015 menciona que la probabilidad de que un peatón sobreviva a un impacto disminuye drásticamente a medida que aumenta la velocidad del vehículo, con una probabilidad mucho mayor de supervivencia a velocidades más bajas, y un riesgo casi seguro de fatalidad a velocidades de 60 km/h o más. Estos estudios reflejan datos recogidos de incidentes reales y simulaciones de impactos, lo que permite tener una comprensión clara del impacto de la velocidad en la seguridad de peatones.

El riesgo de muerte no sube de manera uniforme con la velocidad; sube de manera más rápida y pronunciada a medida que aumenta la velocidad. Esto se llama una relación "exponencial". Por ejemplo, la diferencia en el riesgo de muerte entre 20 km/h y 30 km/h no es tan grande, pero la diferencia entre 30 km/h y 50 km/h es mucho mayor. A velocidades por encima de 36 km/h, el riesgo de muerte aumenta significativamente.

Cuando un vehículo va a más de 60 km/h, el impacto puede ser tan fuerte que la persona atropellada puede ser lanzada por encima del techo del vehículo, cayendo detrás de él. Esto genera aún más lesiones y casi siempre lleva a la muerte del peatón.

Costos de los hechos viales

Los hechos viales son una problemática global que no solo impacta la salud y el bienestar de quienes se ven involucrados directamente, sino que también generan consecuencias económicas significativas a nivel social y estatal. El costo económico de estos siniestros afecta a individuos, familias y comunidades, repercutiendo en los sistemas de salud, la productividad laboral y los recursos destinados a la prevención. Entender y analizar estos costos es crucial para desarrollar políticas de seguridad vial que protejan tanto vidas como economías.

Costos económicos

Los siniestros de tránsito no solo causan muertes y lesiones, sino que también tienen un impacto grande en la economía y en la vida de las personas. Cada persona que muere o queda herida en un hecho vial afecta a sus familiares y amigos, quienes sufren por su

pérdida o por tener que cuidar de alguien con discapacidad. A nivel mundial, millones de familias pasan por esta situación, enfrentando no solo el dolor emocional, sino también las dificultades económicas producto de estos incidentes.

Es difícil ponerle un precio al dolor y al sufrimiento humano, pero sí se pueden calcular los costos económicos de los hechos viales. Según estimaciones, los siniestros de tránsito cuestan alrededor del 1% del producto interno bruto (PIB) en los países más pobres, 1.5% en los países de ingresos medios, y hasta un 2% en los países más ricos. Esto suma un costo total de aproximadamente 518,000 millones de dólares al año en todo el mundo. Para los países pobres y de ingresos medios, este costo (65,000 millones de dólares) es mayor que la ayuda que reciben para su desarrollo. Estos números muestran que los siniestros viales no solo dañan a las personas, sino también a la economía de los países.

Costos para la economía y la sociedad

Los incidentes viales generan una carga pesada para las economías, tanto a nivel global como para cada país y familia. Cuando una persona que provee económicamente a su familia muere o queda discapacitada, la familia pierde su principal fuente de ingresos.

Además, cuidar a un familiar herido puede ser costoso, llevando a muchas familias a caer en la pobreza. A pesar de estos costos, en muchos lugares se invierte muy poco en prevención de siniestros.

Calcular los costos de los siniestros viales puede ayudar a los países a entender la seriedad del problema y ver los beneficios de invertir en medidas de seguridad vial. Estos costos

incluyen gastos directos, como la atención médica y la rehabilitación, y costos indirectos, como la pérdida de ingresos para las familias de las víctimas. En ciertos países, estos cálculos se hacen regularmente y consideran también los costos de daños a la propiedad, el trabajo de la policía, los tribunales y las aseguradoras. Sin embargo, en otros países, falta información de calidad para estimar estos costos con precisión.

Costos sanitarios

Cuando ocurren siniestros viales, se utilizan muchos recursos que podrían estar destinados a otras personas que los necesiten. Los siniestros viales no solo implican un costo económico, sino también un costo significativo en términos de recursos sanitarios.

Cada vez que se produce un siniestro vial, se utilizan recursos valiosos que podrían haber sido destinados a otros pacientes. Por ejemplo, cuando se necesita una ambulancia para trasladar a una persona herida, ese vehículo y su personal están ocupados, y no están disponibles para otras posibles emergencias.

Los cupos de los hospitales también se ven afectados. Si un hospital tiene que atender a muchas personas heridas en siniestros viales, esas camas no están disponibles para otros pacientes que necesitan atención médica urgente. Esto puede llevar a retrasos en la atención de otras personas con enfermedades graves o urgencias. Además, todos los profesionales de la salud que atienden a las personas heridas en siniestros viales están dedicando su tiempo y esfuerzo a estos casos. Este personal podría estar trabajando en otros casos médicos igualmente importantes si no hubiera tantos siniestros viales.

Cuando se utilizan muchos recursos para atender siniestros viales, la capacidad del sistema de salud para atender a otros pacientes disminuye. Esto puede afectar a la calidad de la atención que reciben otras personas y puede aumentar los tiempos de espera para aquellos que también necesitan atención médica urgente.

El impacto de los siniestros viales no solo se mide en términos de costos económicos, sino también en la utilización de recursos sanitarios. Cada recurso ocupado en la atención de un siniestro vial podría haber sido utilizado para otras emergencias y necesidades médicas. Reducir el número de siniestros viales puede ayudar a liberar estos recursos y mejorar la atención para todos los pacientes que los necesiten.

Impacto en las familias

Más de la mitad de las personas que mueren en siniestros de tránsito tienen entre 15 y 44 años, y la mayoría son hombres, en Buenos Aires esa franja etaria en 2022 representó el 54%. Estas personas están en la etapa más productiva de su vida, por lo que su muerte o discapacidad no solo es una tragedia personal, sino también un golpe económico para sus

familias. Cuando pierden a quien gana el sustento o tienen que gastar mucho en cuidados médicos, muchas familias se ven obligadas a vender sus bienes y endeudarse para sobrevivir.

Según el Observatorio de Seguridad Vial de la Ciudad de Buenos Aires, el exceso de velocidad fue un factor presente en el 61% de los siniestros con víctimas fatales en 2017. Los datos más recientes del Observatorio muestran que el exceso de velocidad sigue siendo un factor clave en los siniestros viales con víctimas fatales. Este dato es consistente con estudios internacionales, los cuales indican que reducir la velocidad promedio en un 5% puede disminuir las muertes en hechos viales hasta en un 30%. Estos principios son coherentes con las estrategias implementadas en Buenos Aires para reducir los siniestros.

Estrellas Amarillas

La Estrella Amarilla es un símbolo que se coloca en el lugar donde ocurrió un siniestro vial con una víctima fatal, funcionando como un recordatorio de la importancia de una conducta responsable en la vía pública. Este símbolo rinde homenaje a las personas que han perdido la vida y alerta a todas las personas usuarias de las vías sobre la necesidad de una convivencia vial segura y respetuosa. En Argentina, la Estrella Amarilla es una herramienta de concienciación promovida por diversas organizaciones y autoridades en el ámbito de la seguridad vial, contribuyendo a la reducción de siniestros y a la creación de un entorno más seguro para todos.

Unidad 4: Protocolo de actuación en siniestros de tránsito

Obligaciones en caso de incidentes viales

Cuando ocurre un siniestro vial, es importante que todas las personas involucradas actúen de manera correcta y responsable. El capítulo 5.5 de la Ley 2148 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dice que se debe pedir ayuda, colaborar para evitar más daños y ayudar en la investigación.

Si una persona se ve involucrada en un siniestro vial, ya sea porque estaba manejando o por cualquier otra razón, debe pedir ayuda de inmediato. Esto significa llamar a servicios de emergencia para que atiendan a las personas que puedan estar heridas. Es necesario ayudar a que no haya más problemas en el lugar del siniestro. Por ejemplo, si hay peligro de incendio o de que otros vehículos se vean afectados, se debe hacer todo lo posible para evitar que eso ocurra. También se debe colaborar para entender qué pasó en el siniestro.

Esto puede incluir dar información a la policía o a las autoridades para que puedan investigar y resolver el caso.

Este capítulo de la ley busca asegurar que todas las personas actúen de manera adecuada para proteger a quienes se vieron involucradas y para ayudar a resolver lo ocurrido en un siniestro vial. Es una manera de garantizar que, incluso en momentos difíciles, se actúe con responsabilidad y se cuiden las vidas y la seguridad de todas las personas.

Cómo proceder ante un siniestro vial

Cuando ocurre un siniestro vial, puede haber mucha confusión y caos. Para manejar la situación de la mejor manera, es útil seguir tres pasos importantes: Proteger - Alertar - Socorrer (PAS).

Proteger

Detenerse y quedarse en el lugar, es fundamental detener el vehículo de inmediato y quedarse en el lugar del siniestro. Esto ayuda a evitar que otros vehículos se vean involucrados y reduce el riesgo de más daños. Se deben colocar señales para advertir a otros vehículos y prevenir nuevos incidentes, encendiendo las balizas de emergencia y, si es posible, colocar balizas portátiles detrás del vehículo (a unos 30 metros y a 60 metros del siniestro). Esto ayuda a que las otras personas vean la situación desde una distancia segura. Si hay personas en el vehículo, y existe la posibilidad, se deben dirigir a un lugar seguro para evitar sufrir más daños. En autopistas, no se debe mover el vehículo, se debe llamar al número de emergencia correspondiente.

Si el vehículo está en un túnel, se debe apagar el motor del vehículo siniestrado y colocar balizas portátiles, mantener encendidas las luces de posición y las luces intermitentes para aumentar la visibilidad.

Alertar

En toda Argentina, el número de emergencias es el 911. Este número conecta con la policía, el sistema médico de emergencias, bomberos, defensa civil y otros organismos necesarios. Si hay personas heridas, también puedes llamar directamente al 107 (Servicio de Emergencias Médicas), en la Ciudad de Buenos Aires corresponde al Sistema de Atención Médica de Emergencias (SAME)

Al realizar la llamada se debe proporcionar información lo suficientemente clara, asegurándose de indicar el lugar exacto del siniestro, incluyendo la calle, intersecciones cercanas o cualquier referencia clave, describir el tipo de incidente, como un choque frontal,

un vuelco, un incendio, etc., informa cuántas personas están involucradas y el estado en que se encuentran. Es importante no finalizar la llamada, se debe mantener la línea abierta hasta que el operador indique que se puede colgar.

Socorrer

Si es seguro, se debe ofrecer ayuda a las personas heridas, teniendo en cuenta las siguientes recomendaciones.

Evitar mover a las personas heridas para no agravar posibles lesiones internas, si la persona está consciente se debe tratar de mantenerla tranquila y evitar que se mueva, a menos que haya un riesgo inmediato, como un posible atropello o incendio. Si es necesario moverlas, se debe hacerlo de la manera más segura posible. Si hay un objeto clavado en una persona, no se debe retirar para evitar causar hemorragias. Si la persona lleva casco, no se debe quitar, a menos que esté vomitando o tenga dificultades para respirar.

Si la persona herida está respirando, esté consciente o inconsciente, hasta la llegada de los servicios de emergencia, es recomendable identificar y evitar cualquier sangrado o hemorragia. Si la persona está consciente se le puede preguntar si siente dolor, pérdida de sensibilidad o dificultad para mover algún miembro.

Si la persona está inconsciente y no respira, es recomendable iniciar una reanimación cardiopulmonar. Si no se tienen los conocimientos, se puede solicitar indicaciones al operador de la línea de emergencia mientras se espera a que llegue el servicio de emergencias médicas.

Sugerencias en caso de participar en un siniestro vial

Preservación de la escena: Es recomendable evitar mover los vehículos o alterar la escena antes de que lleguen las fuerzas de seguridad. Esto ayuda a conservar las pruebas y facilita el trabajo de los servicios de emergencia.

Informar al seguro: Notifica a tu aseguradora dentro de las 72 horas posteriores al siniestro para asegurar la cobertura del incidente.

Colaborar con el procedimiento judicial: Si el caso requiere intervención judicial, acude a declarar cuando sea solicitado y proporciona toda la información relevante para el esclarecimiento del siniestro.

Recopilar datos en el lugar:

- De los vehículos: anota matrícula, marca, modelo, seguro y póliza.
- De quien conduce y titular del seguro: nombre, DNI, domicilio, teléfono y licencia.

- De testigos y personas lesionadas: nombre, DNI, dirección y teléfono.
- Del siniestro: fecha, hora, ubicación exacta, estado de la calzada y condiciones meteorológicas.
- Fotos: toma fotografías del lugar, de los vehículos y de cualquier otra evidencia importante, si es posible.
- Obtener información posterior: Si falta algún dato, consúltalo luego en la comisaría o juzgado correspondiente.

En caso de vehículo estacionado: Si no encuentras a la persona propietaria tras un choque, deja tus datos de contacto y del seguro bien sujetos al vehículo.

Si ocurre una fuga: Intenta conseguir testigos que puedan aportar datos sobre el vehículo o persona involucrada para realizar las denuncias y reclamaciones necesarias.